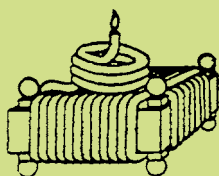


Año XLVIII urtea

Nº 90. zk.

2016



CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

Estelas funerarias del antiguo cementerio de Abaurregaina-Abaurrea Alta (Navarra)

Mikel RAMOS AGUIRRE

Estelas funerarias del antiguo cementerio de Abaurregaina/Abaurrea Alta (Navarra)

Abaurregaineko (Nafarroa) hilerri zaharreko hilarriak

Funerary steles in the old cemetery of Abaurregaina/Abaurrea Alta (Navarre)

Mikel RAMOS AGUIRRE

Arqueólogo (gestor de proyectos) Gabinete de Arqueología e Historia Navark S.L.
gabinete@navark.es

Recepción del original: 19/07/2016. Aceptación definitiva: 07/10/2016.

RESUMEN

El presente artículo recoge los trabajos realizados en el antiguo cementerio de la iglesia de San Pedro de Abaurregaina/Abaurrea Alta (Navarra). Se realizó una investigación arqueológica y se construyó un laberinto para mostrar la colección de estelas de la villa, denominado «Jardín de Estelas-Hillarrien Lorategia». El estudio histórico se centra en el conjunto de estelas funerarias discoideas, analizando sus características para situarlas en el contexto de Navarra, lo que ha permitido definir tipologías e incluso avanzar sobre la hipótesis de la existencia de talleres dedicados a producir estelas discoideas en el valle de Aezkoa.

Palabras clave: Navarra; Abaurregaina/Abaurrea Alta; cementerio; estelas funerarias; estelas discoideas.

LABURPENA

Artikulu honek Abaurregaineko (Nafarroa) San Pedro Elizako hilerri zaharrear eginiko lanak biltzen ditu. Ikerlan arkeologiko bat burutu zen, eta herriko hilarrien bilduma erakusteko labirinto bat eraiki, «Jardín de Estelas-Hillarrien Lorategia» izenekoa. Azterketa historikoak disko-formako hilarrien multzoa du ardatz, haien ezaugarriak ikertu dira Nafarroako testuinguruan kokatzeko eta, horri esker, tipologiak definitu ahal izan dira eta are aitzina egin ere Aezkoan disko-formako hilarriak egiteko lantegiak zeudela dioen hipotesiaren lanketan.

Gako hitzak: Nafarroa; Abaurregaina/Abaurrea Alta; hilerria; hilarriak; disko-formako hilarriak.

ABSTRACT

This article presents the work done in the old cemetery of San Pedro's church of Abaurregaina/Abaurrea Alta (Navarre). An archaeological investigation was conducted and a labyrinth was built to display the collection of stelae of the village, called «Jardín de Estelas-Hillarrien Lorategia». The historical study focuses on the disc shaped gravestones, analyzing their characteristics to place them in the context of Navarre. This has allowed to distinguish types and even build up hypothesis about the existence of workshops where funerary stelae in the valley of Aezkoa would have been produced.

Keywords: Navarre; Abaurregaina/Abaurrea Alta; cemetery; funerary stelae; disc shaped gravestones.

Sumario: 1. ABAURREGAINA/ABAURREA ALTA: MARCO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO. 1.1. Ámbito geográfico. 1.2. El marco histórico. 2. PROYECTO DE RECUPERACIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL CEMENTERIO VIEJO. 2.1. La documentación arqueológica. 2.2. Metodología. 2.3. Resultados de la intervención. 2.4. Trabajos de adecuación del antiguo cementerio. 2.5. Ajardinamiento y puesta en valor. 3. LA COLECCIÓN DE ESTELAS FUNERARIAS DE ABAURREA ALTA. 4. CATÁLOGO DE ESTELAS Y ELEMENTOS FUNERARIOS. 5. ESTUDIO DE LAS ESTELAS DE ABAURREA ALTA. 5.1. Análisis de los elementos funerarios. 5.1.1. *Formato*. 5.1.2. *Material utilizado*. 5.1.3. *Técnicas de talla*. 5.1.4. *Iconografía*. 5.1.5. *Escritura*. 5.1.6. *Pintura*. 5.2. Cronología. 5.3. Paralelos y talleres: el contexto geográfico de las estelas de Abaurrea Alta. 6. CONCLUSIONES. 7. BIBLIOGRAFÍA.

La villa de Abaurregaina/Abaurrea Alta contiene un importante conjunto de estelas funerarias que fueron localizadas en el espacio del antiguo cementerio parroquial en el transcurso de los trabajos para su recuperación y puesta en valor. Este documento presenta los resultados del trabajo y el estudio de la colección de estelas funerarias discoideas y otros elementos de carácter funerario hallados en el espacio cementerial de la parroquia de San Pedro de Abaurrea Alta.

El proyecto se inició el año 1995 cuando el Ayuntamiento de Abaurregaina/Abaurrea Alta decidió acometer obras en el cementerio viejo, en desuso desde hacía décadas y en avanzado estado de deterioro, para su transformación en un parque dedicado a la exposición de las estelas funerarias conservadas en su interior. Este cementerio tenía un interés excepcional por la existencia de un importante conjunto de estelas, por tratarse de un espacio funerario arqueológicamente casi intacto y por el hecho de que su uso había perdurado desde la Baja Edad Media hasta comienzos del siglo XX.

El Ayuntamiento de Abaurregaina/Abaurrea Alta encargó al gabinete de arqueología e historia Navark S. L. la redacción de un proyecto técnico para la recuperación y puesta en valor del antiguo cementerio. Este proyecto fue aprobado en junio de 1996, los primeros trabajos en el cementerio dieron comienzo en junio de 1998 y fue culminado en 2011. El proyecto fue financiado por el Gobierno de Navarra (Departamento de Cultura y Turismo-Institución «Príncipe de Viana»), CEDERNA-GARALUR, la Caja de Ahorros de Navarra (programa «Tú eliges, tú decides») y el Ayuntamiento de Abaurrea Alta.

1. ABAURREGAINA/ABAURREA ALTA: MARCO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

El lugar de Abaurrea Alta se emplaza en el valle pirenaico de Aezkoa, en la merindad de Sangüesa. Este valle lo conforman los ayuntamientos de Abaurregaina/Abaurrea

Alta, Abaurrepea/Abaurrea Baja, Aria, Aribe, Garaioa, Garralda, Hiriberri/Villanueva de Aezkoa, Orbaizeta y Orbara. Limita al norte con Francia, al este con el valle de Salazar, al sur con el valle de Urraúl Alto y al oeste con el de Arce.

1.1. Ámbito geográfico

La villa de Abaurrea Alta limita al norte con Jaurrieta, al este con este mismo municipio y con el monte Remendia, al sur con el valle de Urraúl Alto y al oeste con Abaurrepea/Abaurrea Baja. El municipio posee una extensión de 22,4 km² y está emplazado a una altitud de 1.032 m. s. n. m. En su territorio se pueden distinguir dos unidades geomorfológicas. De un lado la superficie de erosión o de denudación de Jaurrieta, que sirve de pedestal o piedemonte al escarpe meridional de la sierra de Abodi, con una altitud media de 1.050 metros por la que discurre el río Zatoya, el flysch con intercalaciones de niveles calizos del Eoceno Inferior plegado y cabalgante hacia el sur, que domina con un escarpe de calizas dolomíticas del Paleoceno (San Miguel, 1.128 m; Mendizorroz, 1.152 m) la depresión periférica del macizo de Oroz-Betelu, excavada en las margas del Cretácico Superior, donde se asienta Abaurrepea/Abaurrea Baja; por otro lado está la extremidad suoriental del macizo de Oroz-Betelu, cerca de Baigura (1.477 m), formada principalmente por areniscas y conglomerados rojizos del Triásico Inferior. Hayas, pinos y robles son, por este orden, los árboles dominantes en los bosques. Las hayas dominan en las vertientes expuestas al norte y noroeste, los robles en las partes más bajas y los pinos por casi todas partes; los pastos y matorrales ocupan casi tanto como el bosque.

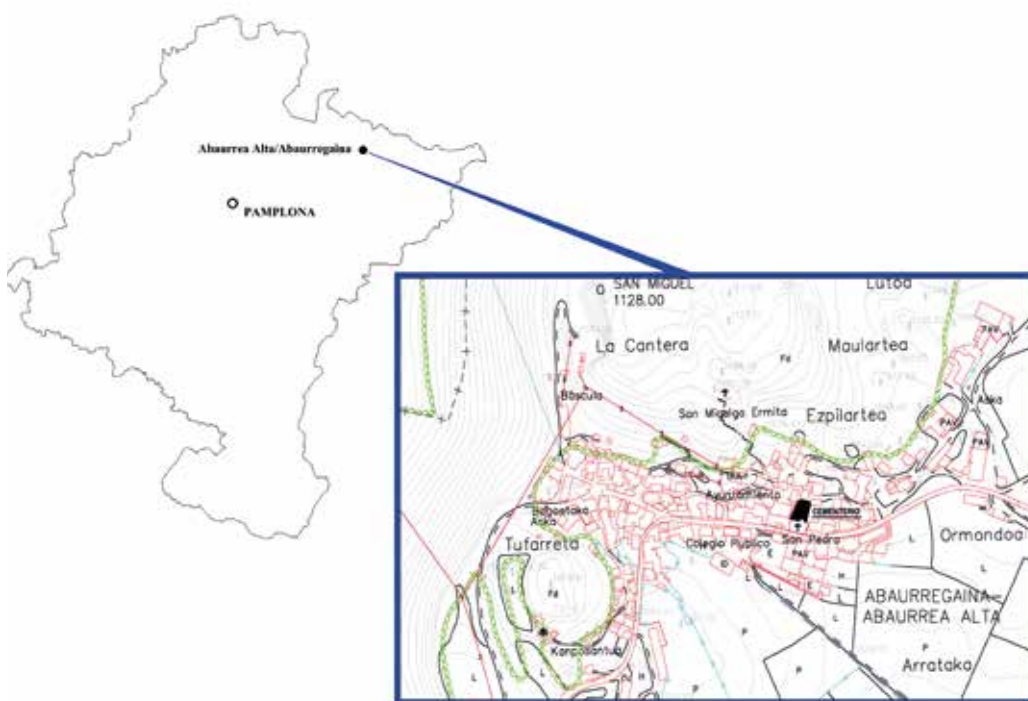


Figura 1. Situación de Abaurregain/Abaurrea Alta.

1.2. El marco histórico

La villa de Abaurrea Alta se formó muy posiblemente como un desdoblamiento de la villa de Abaurrepea/Abaurrea Baja en la Edad Media. Así, podría identificarse con esta villa la nueva población que Teobaldo I implantó en 1237 en el «puio sobre Abaurrea», en el término de Zazaaz, disputado entonces entre los vecinos de Abaurrea (Baja) y los del valle de Salazar, con el nombre de *Castel Nuevo* o Castillonuevo (Munárriz, 1993: 84-85). A efectos administrativos, fiscales y judiciales estaba integrada en el Valle de Aezkoa. El año 1435 los vecinos de la villa cedieron a Juan II de Aragón, rey de Navarra, el patronato de su iglesia. Seis años después, en 1441, dicha parroquia fue adscrita por el papa a Santa María de Roncesvalles. Su advocación a san Miguel, hoy adscrita a la ermita en ruinas situada en la parte alta del pueblo, fue cambiada en el siglo XV por la de san Pedro (Munárriz, 1993: 88-89). La guerra de la Convención (1793-1795) afectó de modo especial a la villa, que vio destruidas y arruinadas más de cuarenta de sus casas. La destrucción fue tal que en 1802 solo quedaban en uso dos casas, viéndose forzados sus 272 habitantes a vivir en albergues y chozas provisionales.

Su población se computó junto con la de Abaurrepea/Abaurrea Baja hasta el siglo XVI. Abaurregaina/Abaurrea Alta fue lugar de realengo gobernado por el alcalde y capitán a guerra del valle de Aézcoa y por un regidor elegido entre los vecinos hasta las reformas administrativas del estado liberal realizadas en 1845 tras la primera guerra carlista (1833-1840). En esa misma fecha Abaurrea Alta se constituyó en ayuntamiento propio, ya que hasta entonces las dos villas habían formado un concejo unido¹.

La parroquia de San Pedro es obra de origen medieval (siglo XV), aunque fue muy reformada a lo largo del siglo XVI en estilo gótico tardío. Consta de una nave de dos tramos con capillas laterales y cabecera poligonal cubiertas con bóvedas estrelladas gótico-renacentistas. Al exterior presenta paramentos de sillarejo, con contrafuertes a cada lado y una torre cúbica a los pies, tan ancha como la nave. La portada principal se abre en el lado de la Epístola a través de un arco apuntado. El coro, situado a los pies, es de estilo renacentista y se fecha en 1597 (García y Orbe, 1989: 1). En el lado occidental contó con una puerta, con arco de medio punto, para acceder al camposanto, hoy tapiada; igualmente, en la unión entre la cabecera y el brazo norte del crucero, tras eliminar un contrafuerte, se levantó una capilla o sacristía, de la que solo restan actualmente una puerta abocinada tapiada, a un nivel inferior al del cementerio pero al nivel del suelo de la iglesia, una ligera depresión del terreno y una serie de lajas insertas en el muro de la iglesia como único resto de su bóveda y tejado. El antiguo cementerio de Abaurrea Alta está situado en el interior del núcleo urbano, adosado al costado norte de la iglesia, en la parcela urbana n.º 29 del polígono 1 de la localidad. Se conservan también los restos de la ermita de San Miguel, situada en la parte alta del pueblo, muy posiblemente la primitiva iglesia del lugar de «Castel Nuevo» en el momento de su fundación. Es una construcción protogótica de planta rectangular, con potentes arcos fajones apuntados que apean sobre ménsulas de filiación cisterciense (García y Orbe, 1989: 4).

1 Recurso electrónico: <<http://enciclopedia.navarra.biz/navarra>>, voz 'Abaurrea Alta'.



Figura 2. Vestigios de la ermita adosada a la cabecera de la parroquia de San Pedro.

2. PROYECTO DE RECUPERACIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL CEMENTERIO VIEJO

El proceso se inició en junio de 1998, con una primera campaña de trabajo centrada en la recuperación del conjunto de estelas funerarias mediante su documentación arqueológica. La actuación arqueológica permitió descubrir los límites del antiguo cementerio y una interesante colección de estelas funerarias discoideas y otros elementos de señalización de sepulturas.

2.1. La documentación arqueológica

Las tareas realizadas consistieron en la limpieza de la vegetación, la remoción de la gran cantidad de escombros y basura existentes en el lugar y a la localización, recuperación y tratamiento de las estelas funerarias².

2 El proyecto estuvo dirigido por Mikel Ramos Aguirre, arqueólogo de Navark S. L., y los técnicos arqueólogos Lourdes Abellana Riera y Mariano Sinués del Val.



Figura 3. Emplazamiento del cementerio viejo.

2.2. Metodología

La intervención en el cementerio de Abaurrea Alta se vio sujeta a algunos condicionantes que orientaron desde el principio el método de trabajo empleado. Estas condiciones previas se originaron en dos ámbitos diferentes: el Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra (Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología) y el Ayuntamiento de la villa.

Toda intervención arqueológica es un proceso de investigación en el que es imprescindible no alterar el registro arqueológico compuesto por diversos elementos que constituyen la unidad de un contexto arqueológico (en este caso concreto serían la inhumación y la estela, marca de situación de dicha sepultura). Ha de tenerse en cuenta que, al menos en los niveles medievales, el fallecido podía ser depositado en una suerte de caja hecha con lajas de piedra en la que se apoyaba la estela. Por ello, la actuación arqueológica, de acuerdo a las instrucciones del Gobierno de Navarra, debía documentar y situar con precisión los diversos tipos de estela funeraria en previsión de una futura recolocación de las piezas.

El segundo criterio metodológico se originó en una petición de los habitantes de Abaurrea Alta. Aunque el cementerio estaba desacralizado desde tiempo atrás, no se había procedido a retirar los restos de los vecinos allí enterrados, por lo que la población no deseaba que se viesen alterados por la intervención arqueológica. La exhumación de restos humanos estaba descartada en cualquier circunstancia desde el principio, pues se trataba de un cementerio con seis siglos de actividad inhumatoria, hecho que exigiría una actuación de gran complejidad que desbordaba los objetivos y el presupuesto del proyecto. Al mismo tiempo, la posibilidad de realizar una cata o control en algún punto del cementerio planteaba los mismo problemas que una intervención general. Una vez empezada, esta revisión parcial no podría dejar incompleta la excavación de un enterramiento (aunque solo coincidiese en parte con la cata). Y se desconocía cuál era la realidad de los enterramientos, que se sucedían casi en el mismo espacio, con intrusiones repetidas. Por todo ello, se consideró que la no excavación arqueológica de los enterramientos era el medio más práctico y adecuado para la conservación de la necrópolis como reserva arqueológica de futuro.

Así, la actuación arqueológica combinó la estricta documentación arqueológica con el respeto a la sensibilidad de los vecinos de Abaurrea Alta. Para no dañar las piezas y permitir la limpieza y reconstrucción del espacio para su puesta en valor en un complejo espacio de actuación, los trabajos se desarrollaron con un método mixto, mecánico y manual. La maquinaria, siempre bajo estricto control arqueológico, se utilizó para las labores de limpieza de escombros, basura, capa vegetal revuelta, etc.; los medios manuales se emplearon en la limpieza y extracción de las piezas.

Se documentaron las distintas piezas de señalización de sepultura conforme se iban descubriendo (numeración, registro, fotografías y topografiado), para a continuación retirarlas dejando en el hueco ocupado un testigo de yeso con el número de la pieza para su reubicación futura. Es evidente que desde una perspectiva arqueológica hubiese sido más interesante dejar *in situ* todo el conjunto de estelas para poder evaluar, registrar y consignar el total de evidencias disponibles y su interrelación. Sin embargo, ante la progresiva aparición de piezas próximas entre sí que impedía la circulación de maquinaria sin riesgo para las mismas, se prefirió su extracción –una vez registradas– según se iban descubriendo. Por otra parte, los futuros trabajos de recuperación y museización del cementerio exigían la limpieza total del espacio y la retirada de obstáculos.

2.3. Resultados de la intervención

El cementerio viejo ocupaba una extensión aproximada de unos 625 m². Se extendía hacia el norte de la iglesia hasta llegar a un gran afloramiento de roca caliza sobre el que se asienta la parte alta de la población. La roca había sido trabajada en su parte baja para generar el espacio cementerial. En su parte central, orientada al templo, está tallada una gran cruz, de casi dos metros de altura, con un diseño similar al de cruces presentes en las estelas (por ejemplo, las n.^{os} 1, 16, 24, 32 y 39); la tradición popular la asociaba al enterramiento de un sacerdote.



Figura 4. Vista general del cementerio viejo en 1996.



Figura 5. Cruz tallada en la roca que presidía el camposanto.

Al oeste y al este estaba delimitado por un muro de mampostería caliza. El muro oeste original se levantó con sillares irregulares y bloques sin trabajar, ligados mediante argamasa. Este muro ascendía suavemente a favor de la pendiente, hasta entregar en la roca en la esquina norte. En el momento de la investigación estaba en muy mal estado de conservación, semiderruido y sirviendo de apoyo a un muro moderno que formaba el cierre oriental de la escalera que asciende a la parte norte de la villa. El muro este separaba la necrópolis de una finca particular y también se encontraba muy mal conservado, cubierto por la vegetación y caído en varios puntos. También estaba levantado a seco con bloques irregulares de caliza y su altura máxima, en aquellos tramos donde se encontraba en mejores condiciones, se situaba en torno a un metro.



Figura 6. Muro este del antiguo cementerio.

El acceso al camposanto desde la iglesia se hacía a través de la puerta cegada abierta en el muro norte. Tiempo atrás existieron otros dos accesos desde el lado occidental. Junto a la entrada actual del cementerio había dos grandes sillares superpuestos que indicaban la presencia de una posible entrada de fecha anterior. Hacia la mitad del muro oeste se encontraba una puerta tapiada, con un escalón de bajada al cementerio hecho de lajas de arenisca rojiza. Sus jambas estaban hechas con sillares más grandes y regulares, dispuestos vertical u horizontalmente. Junto a ella, un poco más arriba, se abría una pequeña ventana rectangular diseñada con lajas, a poco más de un metro de altura sobre la base del muro. Estos datos llevaron a pensar en la existencia de una edificación, arruinada hace tiempo, contigua al cementerio: según información oral recogida en el pueblo, en ese punto, antes de la reforma de calles y escalera, existió una vivienda denominada la «casa del abad», es decir, el párroco. La puerta abierta en el muro serviría para acceder cómodamente a la iglesia desde la casa abacial a través del cementerio por la puerta norte del templo, hoy cegada.

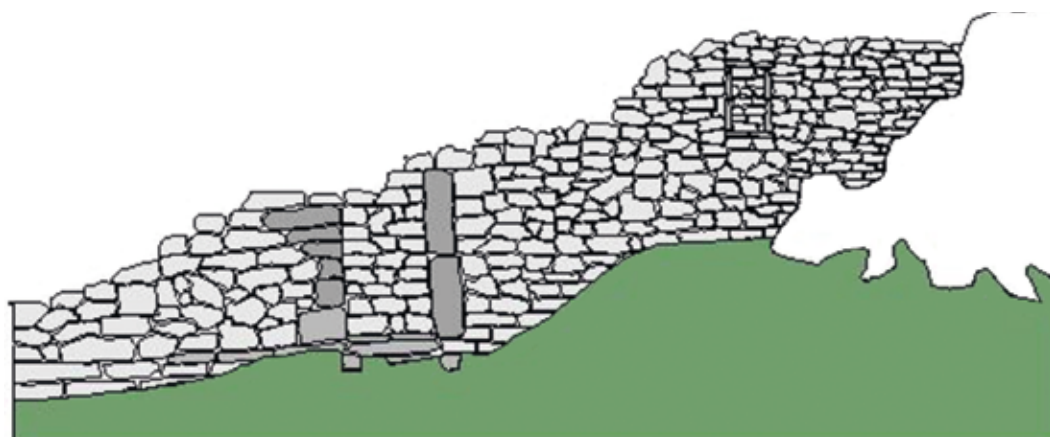


Figura 7. Detalle de la puerta y ventana cegadas en el muro occidental del cementerio.

El estado de conservación del recinto era muy malo. Toda su superficie estaba cubierta de vegetación, de hasta casi un metro de alto, que cubría una potente capa de aportaciones contemporáneas de material de deshecho y basura (latas, piezas de metal, bolsas de plástico, botes de vidrio, restos constructivos como tejas, ladrillos, cemento, hormigón, tubos, alambres, etc.). Todo ello indicaba que, tras su abandono y a lo largo de los años, el cementerio pasó a convertirse en una suerte de basurero de la población.



Figura 8. Vegetación que ocultaba totalmente la superficie del cementerio.



Figura 9. Acumulación de basura sobre los elementos funerarios (1998).

Una vez eliminada la vegetación y la capa de tierra superficial se pudo comprobar que las piezas funerarias ocupaban la zona central, con espacios de circulación en alrededor, en paralelo a la iglesia y a los muros de cierre. La zona sudeste estaba limpia de evidencias, casi con toda seguridad debido a la existencia en este punto de una capilla (*vid. supra*).



Figura 10. Desbroce de la vegetación superficial del cementerio.



Figura 11. Primera imagen del conjunto de estelas funerarias.

Se localizaron muy pocos restos humanos en superficie, muy fragmentados, diseminados, inconexos y dispersos, mezclados con la basura y con la miscelánea de evidencias de la capa superficial. Esto se debe a que la excavación de las nuevas fosas de enterramiento revolvía y fragmentaba restos anteriores ya removidos. Los trabajos de limpieza y documentación arqueológica permitieron el hallazgo de cuarenta y seis piezas con diferentes grados de conservación, destinadas a marcar las sepulturas. Estas señales de localización de enterramientos se agrupan básicamente en tres tipos: estelas discoideas, el grupo más numeroso, pilares que sostenían una cruz de hierro forjado (perdida en todos los casos) y lápidas. También se documentaron dos grandes losas rectangulares de arenisca rojiza que debieron servir en su momento para cubrir alguna sepultura³.



Figura 12. Aspecto general de los elementos de señalización de sepulturas.

3 Una vez extraídas las estelas fueron limpiadas con los medios técnicos necesarios para no dañarlas y se guardaron en un almacén municipal.

Las estelas y otras piezas para la señalización de sepulturas se hallaban colocadas en hileras paralelas, alineadas en dirección norte a sur, con las caras orientadas al este. Se empleó un mismo patrón de instalación de las estelas, repetido en la gran mayoría de ellas a pesar de corresponder a momentos y tipologías diferentes: el pie de las mismas estaba calzado y apuntalado mediante piedras pequeñas; en algún caso emplearon para esta labor fragmentos de estelas o se apoyaron en estelas de niveles inferiores. La presencia de estelas a diferentes cotas podría corresponder a diferentes momentos de la vida del cementerio.

2.4. Trabajos de adecuación del antiguo cementerio

La segunda fase consistió en la preparación del antiguo cementerio para colocar las piezas seleccionadas para formar parte del «Jardín de estelas» de Abaurregaina/Abaurrea Alta⁴. Se procedió al derribo de los muros viejos, limpieza de tierra, arbustos y vegetación, reconstrucción de los cierres del cementerio con muros de bloque de hormigón lucidos con cal, colocación de una verja de hierro con su puerta con el fin de proteger la colección en el futuro una vez instaladas las piezas, construir saneamientos para este espacio (básicamente la recogida de aguas pluviales) y anclaje de las estelas al terreno –para evitar su remoción– con la colocación de un dado de hormigón (de 50 x 50 x 50 cm) y cuatro varillas de acero inoxidable.



Figura 13. Bases para asegurar las estelas al terreno.

4 Esta obra fue realizada por Construcciones Leache, S. L. en el año 2003.

Se colocaron las estelas que iban a formar parte definitiva de la colección, un total de veintitrés, de acuerdo a los criterios siguientes⁵:

- Ofrecer una muestra coherente de los diversos elementos de señalización de sepultura empleados a lo largo de la historia.
- Seleccionar únicamente aquellas piezas que fuesen inteligibles para el visitante.
- Colocar solo aquellas que estuviesen en buen estado de conservación, descartando ejemplares rotos, fragmentados o incompletos (por ejemplo, se descartó instalar estelas que solo conservasen el disco por la dificultad de anclarlas sólidamente sin dañar su labra).
- Las estelas se instalaron en el lugar donde habían sido descubiertas para así ofrecer una recreación de estado original del cementerio.



Figura 14. La selección de estelas ya instalada; al fondo la antigua puerta de acceso a la iglesia, ahora cerrada.

5 Las piezas que no se reubicaron en el cementerio fueron guardadas en un almacén municipal hasta que el Ayuntamiento decidiese sobre su futuro, quizás en un posible museo sobre la historia de la villa.

2.5. Ajardinamiento y puesta en valor

Finalizados los trabajos de adecuación del espacio cementerial y colocadas las piezas que formaban la colección, se dio paso a la tercera fase del proyecto, la puesta en valor de este conjunto histórico⁶. La idea central fue la creación de un laberinto que permitiese la contemplación de las estelas funerarias, denominado «Jardín de Estelas/Hillarrien Lorategia» de Abaurregaina/Abaurrea Alta, que supuso la creación de uno de los pocos laberintos existentes en la Comunidad Foral de Navarra. Los materiales empleados evocan la arquitectura medieval y moderna de la Montaña de Navarra, muchas de cuyas construcciones se realizaban en madera, con balcones corridos y cadalsos en sus tejados. Estas características aportan a su visita, además del gran valor histórico y artístico de su contenido, el valor añadido de la perspectiva lúdica y novedosa de este original montaje.



Figura 15. Plano del laberinto construido en 2009.

El jardín se concibe como un laberinto que representa la concepción cristiana medieval de la existencia humana y permite la proyección exterior del cementerio, hasta ahora un lugar escondido y sombrío, constreñido por la imponente iglesia de San Pe-

⁶ La redacción del proyecto estuvo a cargo de Humus Sapiens, S. L. y fue realizado en el año 2009.

dro y las edificaciones circundantes. La recreación alegórica del jardín se apoya en las soluciones arquitectónicas adoptadas y en las plantas ornamentales y árboles que determinan la apariencia física de este espacio, con un programa simbólico que posibilita varios niveles de percepción y juega con la altura para aludir al curso de la vida humana (García Purroy, 2009: 32-37).

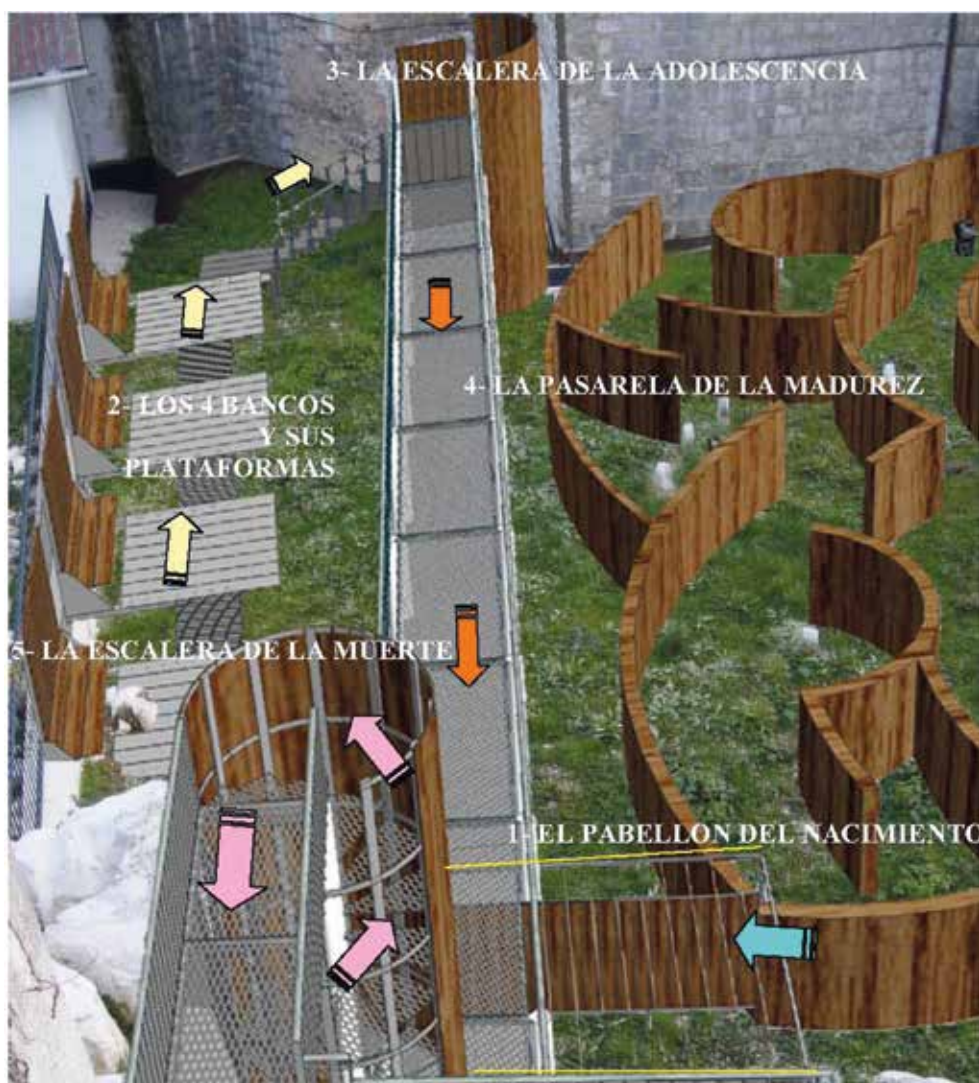


Figura 16. Zona del jardín de estelas que simboliza el transcurso de la existencia humana.

El proyecto incluye la recepción de visitantes, espacio habilitado como taquilla para entrega de la documentación de la visita (una guía numerada en euskera y castellano con la descripción de las piezas expuestas), y un área informativa sobre la colección con tres paneles, también bilingüe, que ofrecen los datos básicos del conjunto. Todo ello se completa con servicios para los visitantes y las instalaciones para el mantenimiento del conjunto (riego, iluminación, etc.).



Figura 17. Vista general del laberinto de Abaurregaina/Abaurrea Alta.

3. LA COLECCIÓN DE ESTELAS FUNERARIAS DE ABAURREA ALTA

Los cementerios se localizan actualmente fuera de los núcleos de población, aunque ésta no fue siempre la práctica habitualmente utilizada. Griegos y romanos depositaban los restos de sus difuntos al exterior del núcleo habitado, considerado espacio sagrado que no debía ser contaminado por los espíritus de los difuntos⁷. En el mundo romano se ubicaban a lo largo de las salidas de las ciudades, formando avenidas festoneadas de mausoleos, cipos funerarios, estelas, etc. El advenimiento del cristianismo supuso un cambio de mentalidad, ya que era deseo de los cristianos ser enterrados en un ámbito sagrado, bien la tumba de un santo, bien junto al lugar sagrado por excelencia, la iglesia. Así, paulatinamente, a partir del siglo V, las inhumaciones fueron agrupándose en torno a los templos primero y, poco a poco, a partir de los siglos plenomedievales (siglos XI-XII), los enterramientos empezaron tímidamente a ocupar espacios en el interior de los templos.

No sería hasta la Edad Moderna, desde el siglo XVI en adelante, cuando las iglesias se vieron invadidas por los enterramientos, aunque sin abandonar los cementerios al

7 Los enterramientos fuera de las ciudades son costumbre antigua, a lo largo de la historia y hasta nuestros días, empleada por las otras dos grandes religiones monoteístas de nuestro ámbito, el judaísmo y el islamismo.

exterior de la misma. Esta costumbre se mantuvo en núcleos rurales hasta tiempos muy recientes: el cementerio viejo de Abaurrea Alta es un ejemplo de ello⁸. La acumulación de inhumaciones llegó hasta tal punto que, coincidiendo con las nuevas ideas sobre la higiene nacidas en el siglo XVIII, cogió fuerza la idea de que los cementerios intramuros eran insalubres y debían trasladarse al exterior de la localidad. Este proceso se llevó a cabo con lentitud durante el transcurso del siglo XIX, hasta que ya en el siglo XX todas las localidades europeas cuentan con cementerios fuera del núcleo poblacional (Azkarate, 2007: 177-192).

Una práctica funeraria empleada desde la Protohistoria ha sido la señalización de las sepulturas con finalidades varias: desde conocer simplemente la ubicación del difunto, hasta mostrar a todos aquellos que la vieran las virtudes o hazañas de quien estuviese allí inhumado. Las formas adoptadas para estas marcas de sepulturas a lo largo de la historia son muy variadas y no nos vamos a detener aquí sobre ello. Destaca en nuestro entorno geográfico inmediato, la Comunidad Foral de Navarra y los territorios vecinos, la utilización de la estela funeraria discoidea⁹. Su distribución geográfica es muy amplia, ya que se han encontrado ejemplares similares desde el Oriente Medio y región caucásica a Escandinavia y Gran Bretaña, pasando por el norte de Italia. Está bien representada a ambos lados del Pirineo y también en la península ibérica: Cantabria, Asturias, meseta castellana, Andalucía y Portugal, además de la región vasco-navarra¹⁰.

La bibliografía sobre estelas funerarias, discoideas o no, es cuantiosa dado que los estudios sobre estas piezas tienen más de cien años de antigüedad. A lo largo de este lapso se han publicado centenares de artículos científicos, monografías y se han celebrado numerosos congresos científicos centrados en este tema, incluidos seis congresos de carácter internacional, el último de ellos celebrado en Pamplona en 1994. Buena parte de las estelas navarras han sido publicadas en la revista *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, auspiciada por el Gobierno de Navarra. El interés científico por estas piezas tan importantes del patrimonio histórico de Navarra no ha decaído aunque el impulso en los estudios parece haberse ralentizado tras la publicación, en 1994 y en la arriba señalada revisa, del estupendo estudio monográfico de Jesús Ukar Muruzabal titulado *Ayer y hoy de la estela discoidea en Navarra*. Dada la calidad y extensión de su trabajo, que recoge desde la dimensión física de la estelas hasta sus significados espirituales y mentales, en este documento nos abstendremos de repetir dichos conceptos, remitiéndonos a su obra para ulteriores aclaraciones o ampliación del análisis.

8 Hoy día aún es posible encontrar cementerios parroquiales anexos a las iglesias en pequeñas poblaciones navarras: Arellano, Ituren, etc.

9 Se trata de un monumento funerario en piedra, formado por un disco y un pie más o menos trapezoidal que, clavado sobre la tumba, se erigía en recuerdo del difunto.

10 Sobre la extensión, tipología y significantes de la estela funeraria, discoidea o de otro tipo, pueden consultarse los trabajos contenidos en las actas de jornadas de estudio y coloquios (Lodève, 1980 y Bayona, 1982, publicado en 1984 y los varios congresos internacionales celebrados sobre la materia (Carcassonne, 1987 y editado en 1991; Donostia-San Sebastián, 1991 y publicado en 1994; Soria, 1993, publicado en 1994; Pamplona, 1995, editado en 1996; Santander, 2002, publicado en 2004; y Lisboa, 2005, actas publicadas en 2006) además de las comunicaciones aportadas en el ámbito de reinos cristianos, del III Congreso de Arqueología Medieval Española (1989). Una recopilación bibliográfica exhaustiva puede consultarse en J. Ukar (1994).

4. CATÁLOGO DE ESTELAS Y ELEMENTOS FUNERARIOS

La mayor parte de las marcas de sepultura recogidas corresponde al tipo denominado estela discoidea, un total de 35 (el 76 % del conjunto)¹¹. Un pequeño grupo, aparentemente de fecha más reciente, estaba formado por tres pilares (n.ºs 5, 22 y 31) y una estela tabular con inscripción (n.º 2), en los que se conserva el punto donde se insertaba la cruz de hierro, hoy perdida, que los coronaba; puede unirse a ellos otro pilar, sin apoyo para cruz, con dos cruces grabadas (n.º 23). También se recogieron un disco anepígrafo y una posible base para sustentar una marca de sepultura (n.ºs 45 y 46, respectivamente). Finalmente se recuperó una pieza moderna: una gran lápida rectangular fechada en el siglo XIX (n.º 19)¹².

N.º 1

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 88,4 cm; diámetro del disco: 41,2 cm; altura del pie: 47,2 cm; cuello: 20 cm; anchura de la base del pie: 26,8 cm; grosor: 14 cm.

Cara A: cruz latina de brazos biselados colocada sobre una base triangular. Bajo los brazos dos cruces idénticas pero más pequeñas, una sobre un triángulo y otra sobre un círculo. Sobre los brazos, una flor de seis pétalos y una estrella de doce puntas.

Cara B: cruz latina de brazos biselados acompañada de las letras I, H (su trazo vertical es la cruz) y S: IH(e)S(us). Bajo la cruz, otra más pequeña sobre una base semicircular; sobre los brazos estrella de ocho puntas y estrella de cinco puntas (fig. 19-1).

N.º 2

Estela tabular de piedra caliza de forma rectangular con un ligero estrechamiento en su parte inferior y lados curvos con remate plano en su parte superior, donde hay restos del engarce de una cruz de hierro forjado (desaparecida).

Altura total: 107 cm; anchura en el centro: 50,7 cm; anchura del pie: 55,7 cm; grosor: 21 cm.

Cara A: cruz latina de brazos dobles rematados en círculo; el pie apoya en una base acampanada. Un reborde liso recorre todo el perímetro.

Cara B: cruz griega ensanchada y redondeada. Debajo una inscripción en letras mayúsculas: SEPULTU/RA DE CA/SA REM/ONDEGI (fig. 19-2).

N.º 3

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 75,7 cm; diámetro del disco: 37,8 cm; altura del pie: 37,9 cm; cuello: 23,1 cm; anchura de la base del pie: 21,5 cm; grosor: 16 cm.

11 Algunas de estas piezas (discos y pies sueltos) procedían de estelas discoidales partidas y se localizaron generalmente colocados *in situ*. Incluso había dos pies de estela reutilizados, uno con una cruz grabada y otro con una inscripción fechada en 1829 (n.ºs 27 y 35, respectivamente). El catálogo que se expone a continuación recoge todas las piezas recuperadas durante la intervención arqueológica realizada el año 1998. Aunque varios de los elementos de señalización de sepulturas son restos con escaso interés arqueológico e histórico, se han incluido en el catálogo para no alterar el registro arqueológico y evitar la confusión del lector.

12 La denominación de los elementos que decoran las estelas se ha realizado fundamentalmente a partir del *Dictionnaire multilingüe sur les stèles discoidales* de P. Ucla (López de los Mozos y Menchon, 1995: 17-63) y el estudio arriba señalado de J. Ukar (1994: 386-571).

Cara A: cruz griega de brazos dobles. En los cuadrantes 1 y 2, una hoja; en los cuadrantes 3 y 4, una cruz griega.

Cara B: flor de seis pétalos inscrita en un motivo decorativo de hojas que forma un hexágono. Un casquete esférico en los espacios entre las hojas (fig. 19-3).

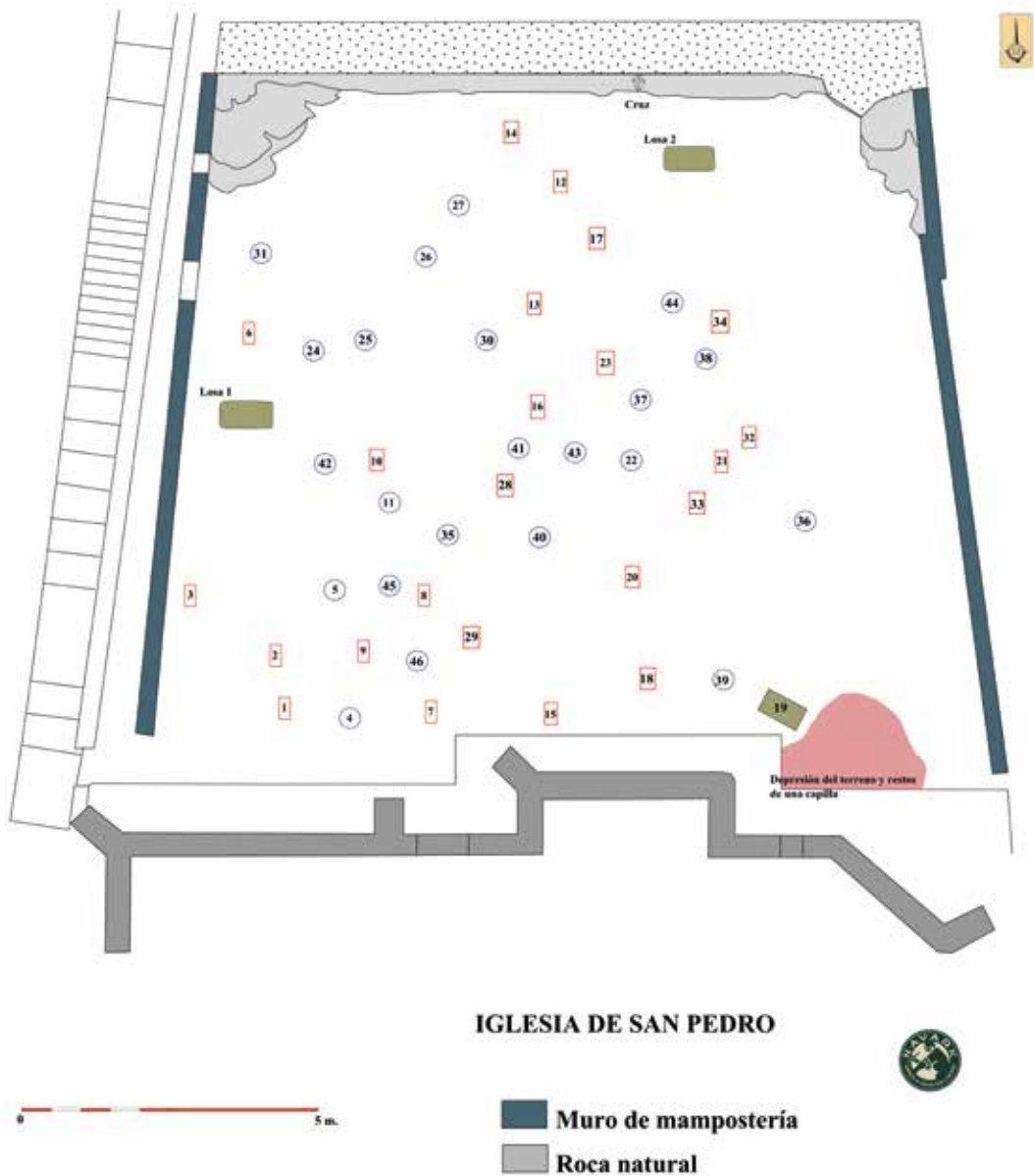


Figura 18. Plano del antiguo cementerio y ubicación de los elementos funerarios.

N.º 4

Estela discoidea en piedra caliza.

Incompleta: solo queda el disco.

Altura total: 75 cm; diámetro del disco: 35,5 cm; grosor: 16 cm.

Cara A: flor de seis pétalos inscrita en un motivo decorativo de hojas que forma un hexágono. Un casquete esférico en los espacios entre las hojas.

Cara B: cruz griega con un disco en cada cuadrante (fig. 19-4).

N.º 5

Altura total: 65 cm; grosor: 10 cm.

Bloque de piedra caliza de sección cuadrada que sirvió de base para una cruz de forja hoy desaparecida y de la que solo queda la base.

N.º 6

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 70,5 cm; diámetro del disco: 38 cm; altura del pie: 32,5 cm; cuello: 24 cm; anchura de la base del pie: 35,5 cm; grosor: 11 cm.

Cara A: cruz griega potenziada. En los cuadrantes 1 y 2, una media luna; en el cuadrante 3, una herradura y en el 4, una estrella de ocho puntas.

Cara B: cruz griega potenziada. En el cuadrante 1, unas tenazas y una herramienta de filo transversal curvo; en el 2, un martillo y una media luna; en el cuadrante 3, una media luna y una ballesta, y en el 4, tres estrellas (de cinco, seis y siete brazos) (fig. 19-6).

N.º 7

Estela discoidea en piedra arenisca.

Altura total: 68,1 cm; diámetro del disco: 32,2 cm; altura del pie: 35,9 cm; cuello: 16,8 cm; grosor: 18 cm.

Cara A: cruz griega flordelisada.

Cara B: una roseta formada por flores de seis pétalos que cubren toda la superficie del disco.

Pie: achaflanado; decorado en la zona del cuello con una cruz griega incisa en el anverso y una cruz griega incisa en el reverso y a cada lado (fig. 19-7).

N.º 8

Estela discoidea en piedra caliza.

Incompleta.

Altura máxima conservada: 67 cm; diámetro del disco: 45 cm; altura del pie: 36 cm; cuello: 29 cm; grosor: 16 cm.

Cara A: cruz griega potenziada con una línea trazada en el centro de los brazos.

Cara B: cruz griega potenziada con una línea trazada en el centro de los brazos acompañada de una cruz similar más pequeña en el cuadrante 4 (fig. 19-8).

N.º 9

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 70,5 cm; diámetro del disco: máximo 30,8 cm, mínimo, 30,3 cm; altura del pie: 39,7 cm; cuello: 10,4 cm; anchura de la base del pie: 20,4 cm; grosor: 13 cm.

Cara A: cruz griega ensanchada con un punto grabado en su centro; un casquete esférico en cada cuadrante. Lleva una orla radiante formada por líneas en zig-zag.

Cara B: un pentalfa con un casquete esférico en los huecos que forman los brazos de la estrella y el reborde de la pieza.

Canto: tres gruesas semiesferas alineadas con los brazos de la cruz (fig. 19-9).

N.º 10

Estela discoidea en piedra arenisca.

Altura total: 70 cm; diámetro del disco: 30,4 cm; altura del pie: 39,6 cm; cuello: 20 cm; anchura de la base del pie: 20,9 cm; grosor: 13 cm.

Cara A: cruz griega ensanchada. En el cuadrante 1, objeto incompleto; en el 2, un objeto incompleto y un óvalo; en el cuadrante 3, una flor de cuatro hojas inscrita en un círculo; en el 4, dos objetos no identificables.

Cara B: un aspa apoyada en un pie de cruz doble. La parte superior está muy dañada y no se distingue nada con claridad; a los lados del aspa, liso; a los lados del pie, un triángulo y un casquete esférico y un círculo con un casquete esférico en su interior, acompañado de otro casquete esférico (fig. 19-10).

N.º 11

Estela discoidea en piedra arenisca.

Diámetro del disco: 62 cm; grosor: 14 cm. Incompleta, solo queda el disco.

Cara A: una serie de motivos irreconocibles en su mayoría como círculos, óvalos, triángulos, líneas paralelas truncadas...

Cara B: cruz griega ensanchada. En los cuadrantes 1 y 3, un círculo; en el 2, objeto oblongo; en el 4, un triángulo (fig. 20-11).

N.º 12

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 70 cm; diámetro del disco: 33 cm; altura del pie: 37 cm; cuello: 20 cm; anchura de la base del pie: 17,5 cm; grosor: 14 cm.

Cara A: un aspa grabada.

Cara B: una estrella de seis puntas grabada; en el centro, un casquete esférico (fig. 20-12).

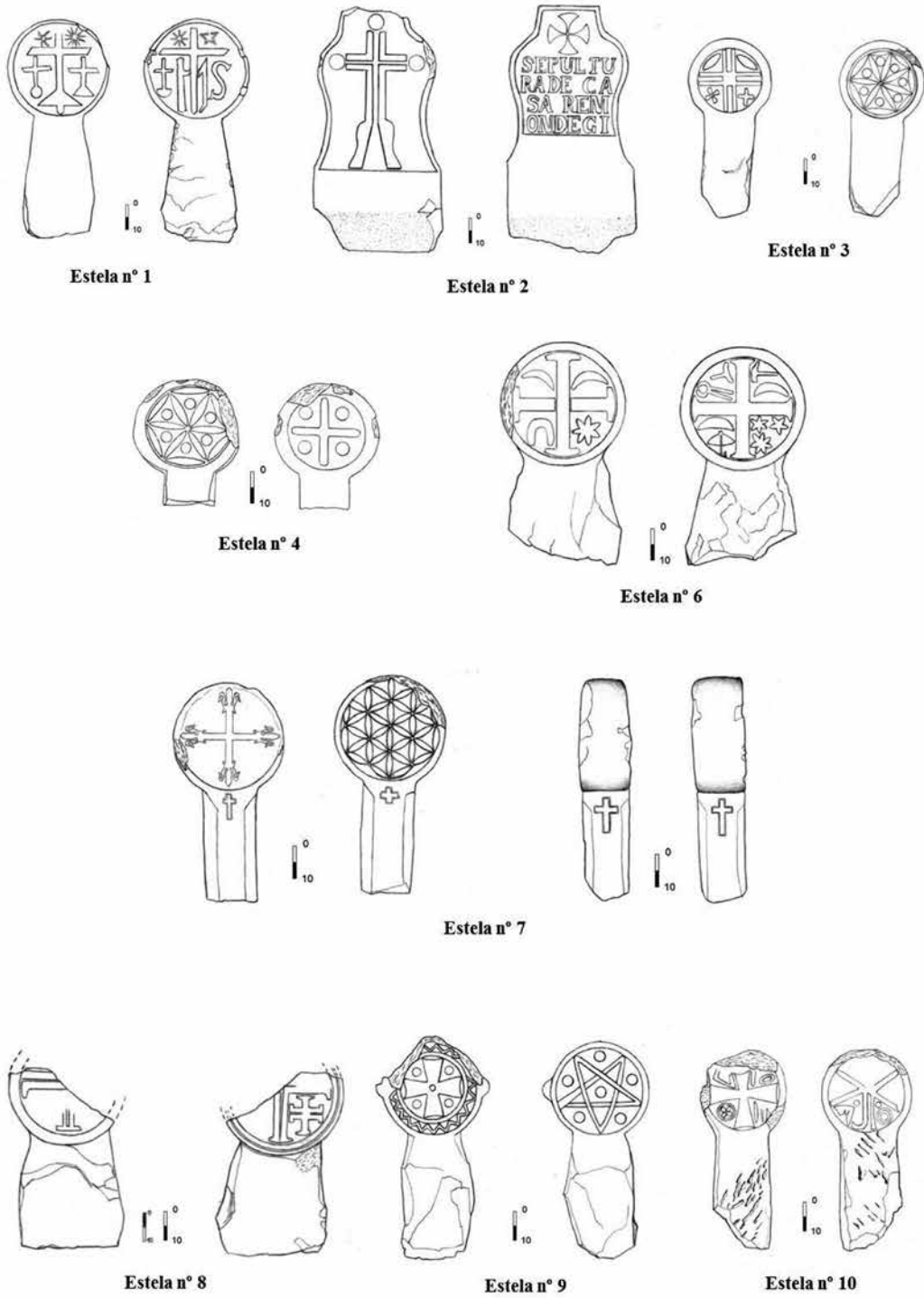


Figura 19.

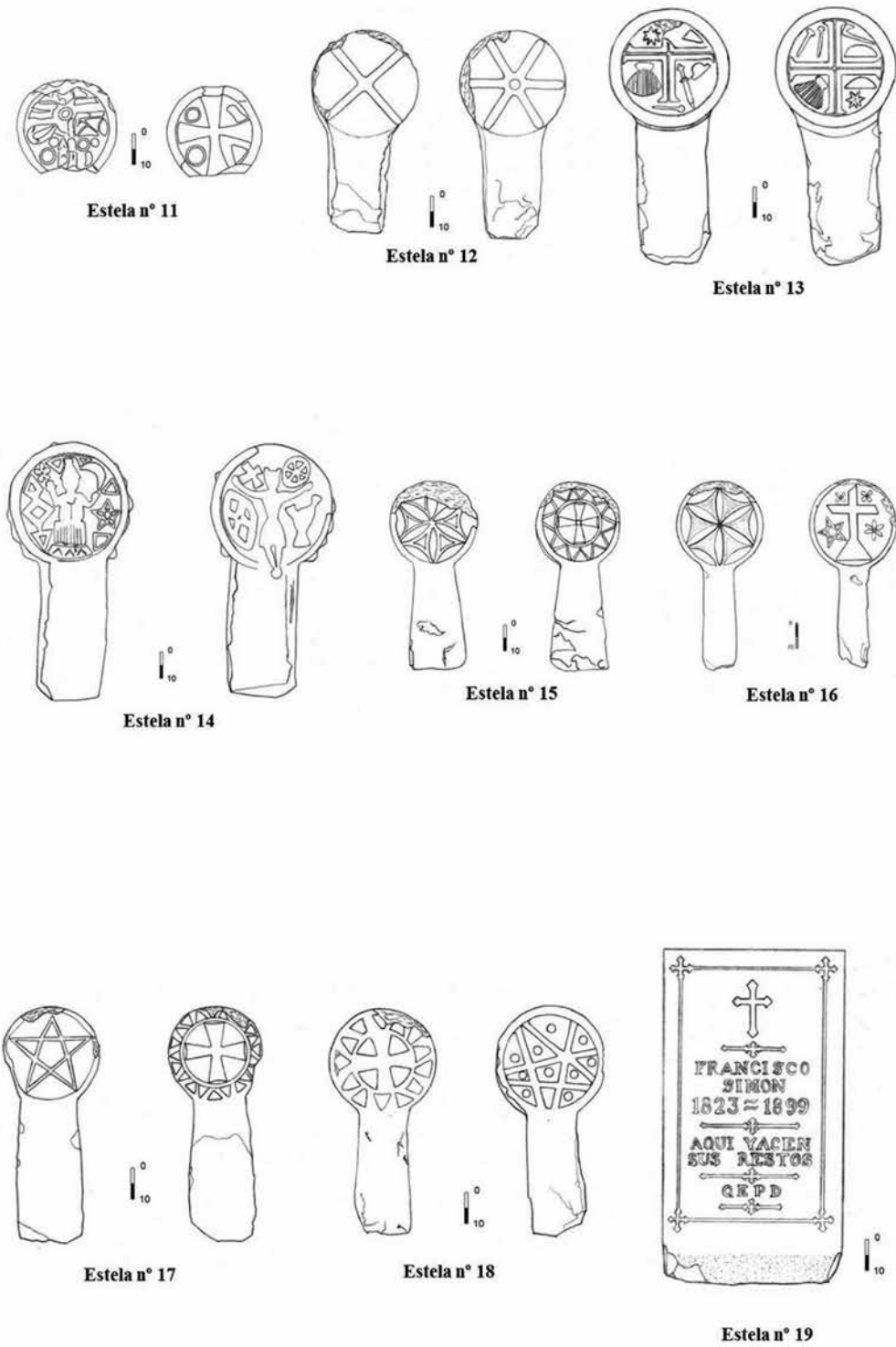


Figura 20.

N.º 13

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 79,4 cm; diámetro del disco: 36,8 cm; altura del pie: 42,6 cm; cuello: 25,2 cm; anchura de la base del pie: 21 cm; grosor: 14 cm.

Cara A: cruz griega potenziada con una línea trazada en el centro de los brazos. En el cuadrante 1, una estrella de ocho puntas; en el 2, una media luna; en el cuadrante 3, una venera, y en el 4, una espada y una media luna. Bajo el brazo vertical de la cruz, más corto, un clavo.

Cara B: cruz griega potenziada con una línea trazada en el centro de los brazos. En el cuadrante 1, dos clavos; en el 2, un martillo y una media luna; en el cuadrante 3, una venera, y en el 4, una media luna y una estrella de ocho puntas (fig. 20-13).

N.º 14

Estela discoidea en piedra arenisca (Ibáñez, 1995: 503-509).

Altura total: 98 cm; diámetro del disco: 46 cm; altura del pie: 52 cm; cuello: 25 cm; anchura de la base del pie: 26 cm; grosor: 12 cm.

Cara A: Figura sedente con los brazos en alto, vestida con larga túnica y tiara en la cabeza sobre un pedestal decorado. Va acompañada de una flor de cinco pétalos y un creciente; a cada lado una figura geométrica a base de triángulos, rombos y un pentalfa.

Cara B: Cristo crucificado tallado directamente sobre el fondo de la estela, sin cruz, con corona y faldón hasta las rodillas. Acompañado por un ave (posiblemente un gallo), un aspa o cruz y dos figuras geométricas con un aspa inscrita.

El canto de la estela va decorado con diecisiete semiesferas, algunas de las cuales han desaparecido (fig. 20-14).

N.º 15

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 75 cm; diámetro del disco: 34 cm; altura del pie: 41 cm; cuello: 16 cm; grosor: 16 cm.

Cara A: flor de seis pétalos inscrita en un motivo decorativo de hojas que forma un hexágono con las líneas de separación en relieve y el campo de los dibujos rebajado.

Cara B: cruz griega de brazos ensanchados con una orla radiante dibujada con líneas en zig-zag (fig. 20-15).

N.º 16

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 75 cm; diámetro del disco: 35,5 cm; altura del pie: 39,5 cm; cuello: 13 cm; grosor: 16 cm.

Cara A: flor de seis pétalos rehundida por lo que se asemeja a una cruz de seis brazos ensanchados.

Cara B: cruz latina de brazos biselados sobre una base triangular: sobre cada brazo, una flor de cuatro pétalos; bajo los brazos, un pentalfa y una flor de seis pétalos (fig. 20-16).

N.º 17

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 78,4 cm; diámetro del disco: 31 cm; altura del pie: 47,4 cm; cuello: 17,3 cm; anchura de la base del pie: 22,1 cm; grosor: 11 cm.

Cara A: un pentalfa.

Cara B: cruz griega de brazos ensanchados con una orla radiante formada por triángulos (fig. 20-17).

N.º 18

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 75 cm; diámetro del disco: 35 cm; altura del pie: 40 cm; cuello: 15 cm; grosor: 13 cm.

Cara A: cruz griega de brazos ensanchados con una orla radiante formada por triángulos.

Cara B: pentalfa con nueve casquetes esféricos colocados uno en cada uno de los espacios entre las líneas (fig. 20-18).

N.º 19

Estela tabular en piedra caliza.

Altura total: 103,5 cm; anchura: 50,7 cm; altura del pie: 10,7 cm; grosor: 24 cm.

Cara A: cruz latina de brazos flechados. Debajo, inscripción en letras mayúsculas: (línea y cruz) FRANCISCO / SIMON / 1823 = 1899 / (línea y cruz) AQUÍ YAZEN / SUS RESTOS / (línea y cruz) / Q(ue) E(n) P(az) D(escanse) / (línea y cruz). Todo rodeado por un filete con una cruz en cada esquina.

Cara B: sin labrar (fig. 20-19).

N.º 20

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 73,5 cm; diámetro del disco: 35 cm; altura del pie: 38,5 cm; cuello: 15 cm; anchura de la base del pie: 20,5 cm; grosor: 11 cm.

Cara A: cruz griega ensanchada con una orla radiante trazada con líneas en zig-zag.

Cara B: pentalfa mal trazado rebajando el campo para formar cinco líneas entrecruzadas. Un casquete esférico en el centro del disco (fig. 21-20).

N.º 21

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 73 cm; diámetro del disco: 32,5 cm; altura del pie: 40,5 cm (pie aguzado); cuello: 22 cm; grosor: 11 cm.

Cara A: cruz griega ensanchada.

Cara B: cruz griega ensanchada (fig. 21-21).

N.º 22

Bloque de piedra caliza de sección cuadrada que sirvió de base para una cruz de forja hoy desaparecida y de la que solo queda la base.

Altura total: 65 cm; grosor: 10 cm.

N.º 23

Bloque de piedra arenisca de sección cuadrada.

Altura total: 65 cm; anchura: 10,6 cm; grosor: 10 cm.

Cruz griega de brazos rectos incisa en cada cara.

N.º 24

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 85 cm; diámetro del disco: 46 cm; altura del pie: 37 cm; cuello: 15 cm; grosor: 16 cm. Partida en diagonal a la altura del cuello.

Cara A: cruz latina de brazos biselados sobre una base triangular. Sobre los brazos, una flor de ocho pétalos y una flor de cuatro pétalos; bajo los brazos, una cruz como la principal asentada en un círculo y un pentalfa.

Cara B: flor de doce pétalos en bajo relieve. En el centro una cruz similar a la de la cara A (fig. 21-24).

N.º 25

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 85 cm; diámetro del disco: 44 cm; altura del pie: 41 cm; cuello: 22 cm; grosor: 18 cm. Partida a la altura del cuello.

Cara A: cruz griega recrucetada y floronada, acompañada en cada cuadrante de una flor de seis pétalos inscrita en un círculo. Dos triángulos entre los brazos de la cruz, en el borde del disco.

Cara B: motivo figurativo trazado con líneas lisas que forman una estrella de doce brazos. En el borde, al final de cada brazo, un semicírculo que conforma una cenefa en todo el contorno.

Pie: decorado en el reverso con una flor de seis pétalos y un círculo superpuesto que la divide en dos (fig. 21-25).

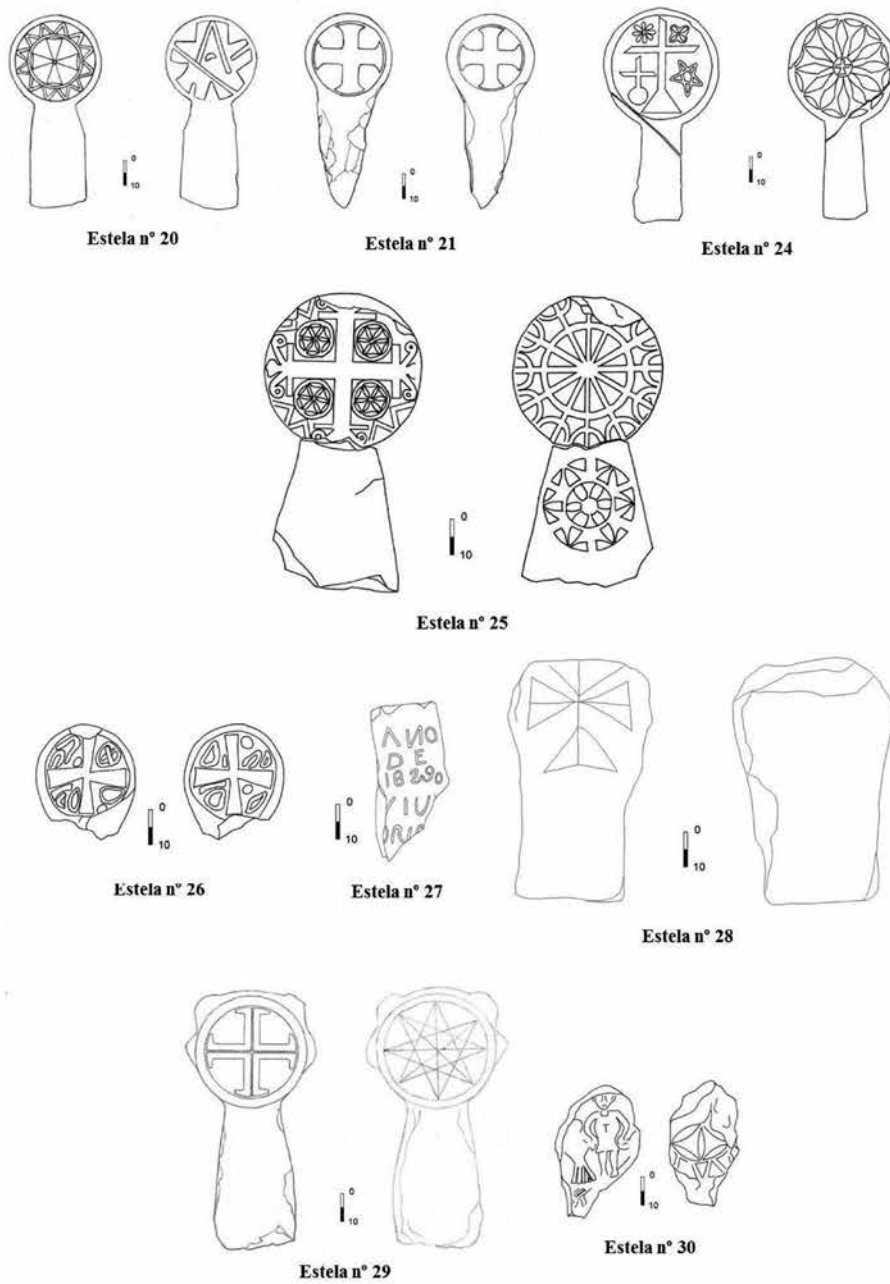


Figura 21.

N.º 26

Estela discoidea en piedra arenisca. Incompleta, solo queda el disco.

Diámetro del disco: 27 cm; grosor: 16 cm.

Cara A: cruz griega ensanchada. En el cuadrante 1, objeto irreconocible; en el 2, aspa inserta en un círculo; en el 3, un óvalo y objeto inidentificable; en el 4, un óvalo y un botón.

Cara B: cruz griega ensanchada. Objetos irreconocibles en los cuadrantes 1, 3 y 4; en el 2 un círculo (fig. 21-26).

N.º 27

Bloque de piedra caliza de sección rectangular roto en diagonal en el pie. Incompleta, parece un pie de estela reaprovechado.

Altura total: 45 cm; anchura: 20 cm; grosor: 14 cm.

Cara A: Inscripción en letras mayúsculas toscas: ANO/DE/1829O/[V]LU [...] / [O]R [...].

Cara B: Anepígrafa y anicónica (fig. 21-27).

N.º 28

Bloque de piedra arenisca de sección rectangular redondeado en su parte superior.

Altura total: 50 cm; anchura: 28,6 cm; grosor: 12 cm.

Cara A: cruz griega de brazos ensanchados trazada toscamente con líneas incisas superficiales.

Cara B: anepígrafa y someramente desbastada (fig. 21-28).

N.º 29

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 76,3 cm; diámetro del disco: 42,1 cm; altura del pie: 34,2 cm; cuello: 25,2 cm; grosor: 12 cm.

Cara A: cruz griega patada.

Cara B: estrella de ocho puntas trazada con líneas entrelazadas someramente grabadas.

En el canto, cuatro engrosamientos de forma triangular redondeada, uno a cada lado y dos en los cuadrantes superiores (fig. 21-29).

N.º 30

Fragmento de estela discoidea en piedra caliza de forma romboidal.

Altura máxima: 45 cm; anchura máxima: 31 cm.

Cara A: figura humana en pie mirando al frente con vestido corto que sujeta en cada mano lo que parece un ave por su cola rayada, muy similar a las que se labraron en las estelas n.ºs 14 y 44; solo está casi completa la de su mano diestra, en tanto que en la de la siniestra solo se aprecian lo que serían las patas.

Cara B: flor rehundida de, al parecer, seis pétalos inscrita en una orla radiante con líneas en zig-zag (fig. 21-30).

N.º 31

Bloque de piedra caliza de sección cuadrada que sirvió de base para una cruz de forja hoy desaparecida y de la que solo queda la base. Incompleto.

Altura total: 54 cm; grosor: 10 cm.

N.º 32

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 81,6 cm; diámetro del disco: 41,2 cm; altura del pie: 47,2 cm; cuello: 20 cm; anchura de la base del pie: 26,8 cm; grosor: 14 cm.

Cara A: cruz latina de brazos biselados acompañada de las letras I, H (su trazo vertical es la cruz) y S: IH[e]S[us]. Bajo la cruz, otra más pequeña sobre una base circular; sobre el brazo izquierdo, estrella de ocho puntas.

Cara B: cruz latina de brazos biselados colocada sobre una base triangular. Bajo los brazos dos cruces idénticas pero más pequeñas, una sobre un círculo y otra sobre un semicírculo. Sobre los brazos, una flor de doce pétalos y una estrella de cinco puntas (fig. 22-32).

N.º 33

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 91 cm; diámetro del disco: 38 cm; altura del pie: 53 cm; cuello: 20 cm; grosor: 12 cm.

Cara A: cruz griega patada. En el cuadrante 1, una media luna; en el 2, un martillo de herrador; cuadrantes 3 y 4, lisos.

Cara B: cruz griega patada. En el cuadrante 1, estrella de seis puntas; el 2, liso; en el 3, unas tenazas y un clavo; en el 4, una herradura (fig. 22-33).

N.º 34

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 65,9 cm; diámetro del disco: 31,8 cm; altura del pie: 34,1 cm.; cuello: 19 cm; grosor: 17 cm.

Cara A: cruz griega bilobulada trazada con líneas incisas que se cruzan en el centro formando un cuadrado.

Cara B: cruz griega bilobulada trazada del mismo modo que el anverso (fig. 22-34).

N.º 35

Bloque de piedra caliza de forma triangular.

Incompleta, parece un pie de estela reaprovechado.

Altura total: 71 cm; anchura en la base: 34 cm; anchura en la parte superior: 22 cm; grosor: 14 cm.

Cara A: cruz griega groseramente tallada.

Cara B: anepígrafa (fig. 22-35).

N.º 36

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 68,75 cm; diámetro del disco: 30,8 cm; altura del pie: 37,9 cm; cuello: 15,8 cm; anchura de la base del pie: 19,1 cm; grosor: 12 cm.

Cara A: cruz griega ensanchada con un punto grabado en su centro y orla radiante formada por líneas en zig-zag.

Cara B: una flor de seis pétalos inscrita de modo que se asemeja a una cruz de seis brazos (fig. 22-36).

N.º 37

Estela discoidea en piedra caliza.

Incompleta: solo queda el disco.

Diámetro del disco: 35 cm; grosor: 16 cm.

Cara A: flor de cuatro pétalos rehundida que forma una cruz acampanada de extremos cóncavos.

Cara B: cruz griega lisa con una línea paralela a los brazos en los cuadrantes 1 y 2, y dos líneas paralelas a los brazos en los cuadrantes 3 y 4 (fig. 22-37).

N.º 38

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 62,6 cm; diámetro del disco: 30 cm; altura del pie: 32,6 cm; cuello: 20 cm; anchura de la base del pie: 25,5 cm; grosor: 17 cm.

Anepígrafa (fig. 22-38).

N.º 39

Estela discoidea en piedra caliza.

Incompleta: solo queda el disco.

Diámetro del disco: 48 cm; ancho de cuello: 12 cm; grosor: 15 cm.

Cara A: cruz latina de brazos biselados en diagonal sobre una base triangular. Sobre los brazos, una flor de ocho pétalos y una flor de cuatro pétalos; bajo los brazos, una cruz similar a la principal asentada en un círculo y un pentalfa.

Cara B: flor de doce pétalos en bajo relieve. En el centro una cruz similar a las de la cara A (fig. 22-39).

N.º 40

Estela discoidea en piedra arenisca.

Incompleta: solo queda el disco.

Diámetro del disco: 48 cm; grosor: 15 cm.

Cara A: cruz acampanada de extremos cóncavos y con la superficie surcada por líneas que le dan un aspecto vegetal.

Cara B: cruz de brazos lisos inserta en un marco floronado (fig. 22-40).

N.º 41

Estela discoidea en piedra arenisca.

Incompleta: falta la parte superior del disco.

Altura total: 56 cm; diámetro del disco (aproximado): 30 cm; altura del pie: 26 cm; cuello: 15 cm; anchura de la base del pie: 14,5 cm; grosor: 9 cm.

Cara A: cruz griega dentro de un marco romboidal, todo el conjunto trazado mediante líneas incisas.

Cara B: anepígrafa (fig. 22-41).

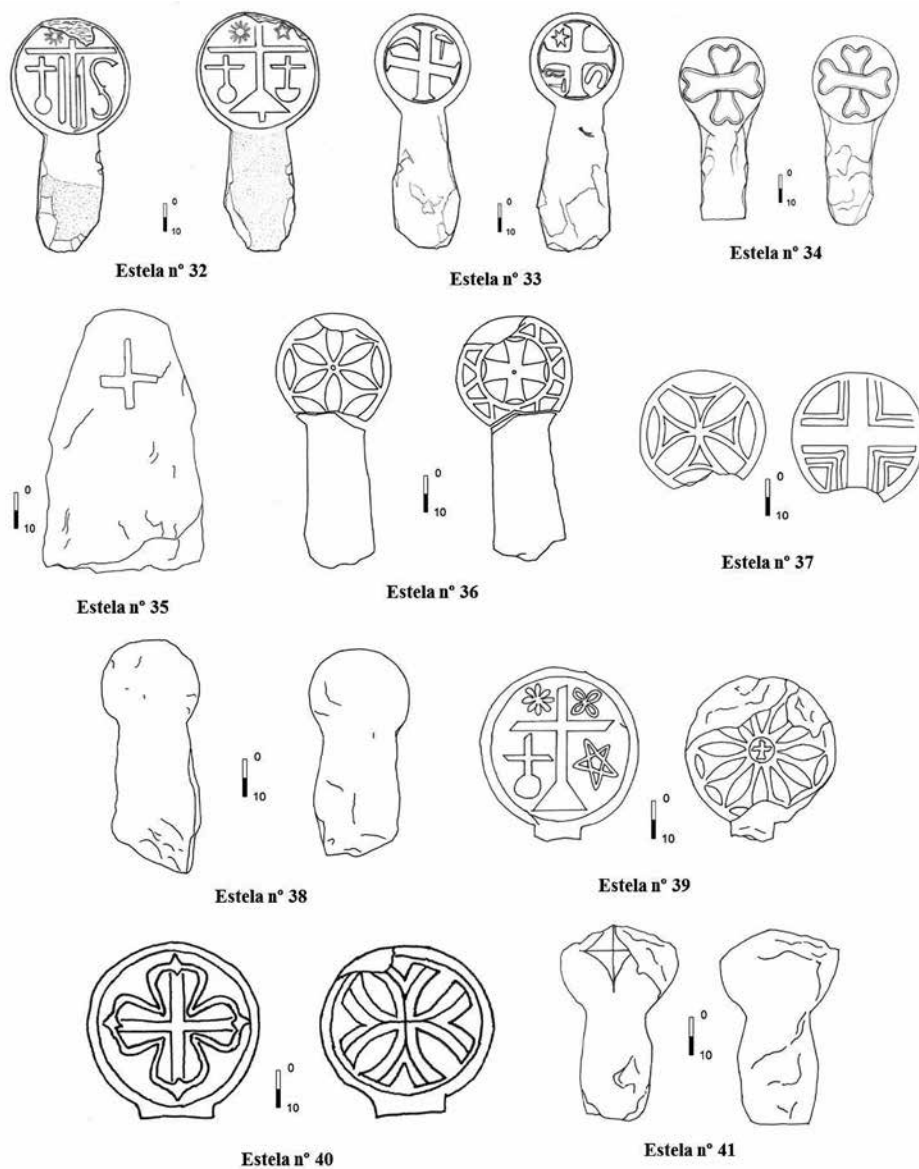


Figura 22.

N.º 42

Estela discoidea en piedra caliza.

Altura total: 63 cm; diámetro del disco: 33 cm; altura del pie: 30 cm; cuello: 18 cm; anchura de la base del pie: 22,5 cm; grosor: 12 cm.

Cara A: cruz flordelisada formada por líneas en relieve, no unidas, que originan cuatro figuras similares a panelas heráldicas; reborde liso con un saliente hacia el interior en los lados y parte superior.

Cara B: flor de seis pétalos esculpida en bajorrelieve, con los trazos salientes (fig. 23-42).

N.º 43

Estela discoidea en piedra caliza.

Incompleta: solo queda el disco.

Diámetro del disco: 41 cm; grosor: 18 cm.

Cara A: cruz flordelisada formada por líneas en relieve, no unidas, que originan cuatro figuras similares a panelas heráldicas y rombos en los remates; reborde liso.

Cara B: cruz griega lisa y reborde liso (fig. 23-43).

N.º 44

Estela discoidea en piedra arenisca.

Incompleta: solo queda el disco.

Diámetro del disco: 42 cm; grosor: 16 cm.

Cara A: Cristo crucificado tallado directamente sobre la piedra, sin cruz, con corona y faldón hasta las rodillas. Acompañado por un ave (posiblemente un gallo), una flor de seis pétalos y una figura geométrica de forma triangular.

Cara B: cruz griega lisa de brazos ligeramente ensanchados; en el cuadrante superior, una media luna (fig. 23-44).

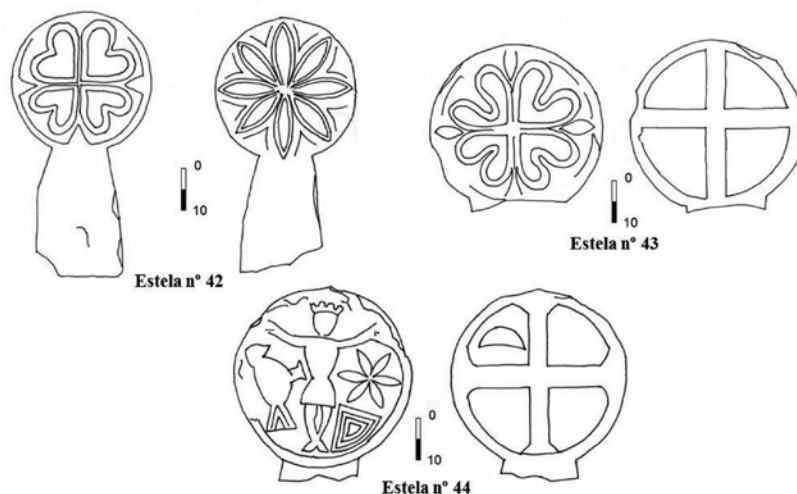


Figura 23.

N.º 45

Disco en piedra arenisca.

Diámetro del disco: 50 cm; grosor: 11 cm.

Cara A: Anepígrafa.

Cara B: Tosco retoque periférico.

N.º 46

Posible pie de estela funeraria de forma vagamente cuadrada.

Dimensiones: 40 cm. x 36 cm; grosor: 18 cm.

Presenta en su centro un rebaje circular cóncavo (diámetro: 24 cm). De uso desconocido, quizá sirvió para asentar una estela funeraria u otro tipo de señalización de sepultura.

Losa n.º 1

Hexagonal

Dimensiones: 1,85 m por 0,5 m; grosor, 10 cm.

Una de ellas, la n.º 1, situada junto al muro occidental, estaba sin desbastar, con una perforación circular en un extremo y en dirección oeste-este; no estaba *in situ* sino desplazada de su lugar original, ya que debajo solo había tierra.

Losa n.º 2

Rectangular con las esquinas redondeadas.

Dimensiones: 1,70 m por 0,5 m; grosor, 12 cm.

Se ha mantenido en el lugar donde se descubrió, sin levantarla, ni moverla.

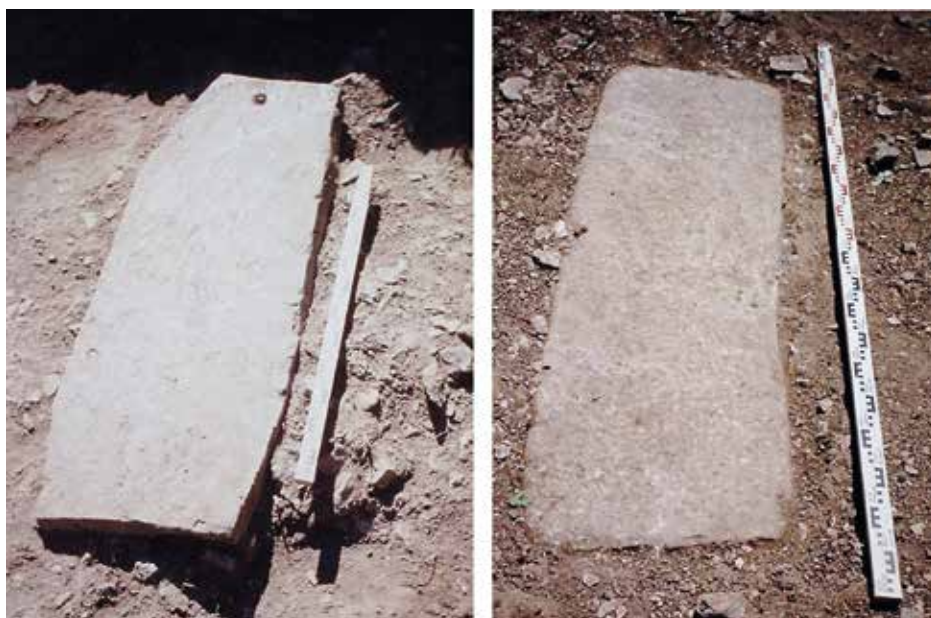


Figura 24. Losas de arenisca, posiblemente utilizadas como cubiertas de sepultura.

5. ESTUDIO DE LAS ESTELAS DE ABAURREA ALTA

La colección de estelas funerarias de Abaurrea Alta había pasado desapercibida a los investigadores interesados en este tema científico. Así, el estudio realizado por R. M. Urrutia en 1977 sobre las estelas de la Aezkoa solo recogía las piezas halladas en Abaurrepea/Abaurrea Baja, Aribe y Garaioa (Urrutia, 1977: 463). En el año 1994 M. Ibáñez Artica presentaba en el VI Congreso Internacional de Estelas Funerarias celebrado en Pamplona un ejemplar muy interesante con motivo religioso y apuntaba a la existencia de una importante colección de estelas discoideas (Ibáñez, 1995: 503-504). Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en 1998 permitieron recoger un gran conjunto de piezas de variadas tipologías, algunas de las cuales han sido objeto de estudio en una reciente publicación de P. Zarrabeitia (2011).

5.1. Análisis de los elementos funerarios

El dominio de la estela discoidea sobre otro tipo de marcas de señalización de sepultura del cementerio viejo es abrumador, como hemos visto, por lo que el estudio se va a centrar en exclusiva en ellas. No obstante, se pueden analizar brevemente las piezas restantes. Destacan tres elementos que llevan inscripciones. Una es una estela tabular, coronada originalmente por una cruz de forja hoy perdida, que lleva la inscripción «SEPULTU/RA DE CA/SA REM/ONDEGI» (n.º 2) y su datación podría situarse hacia el siglo XIX, antes de 1917; la segunda es un pie de estela reutilizado donde se ha grabado la leyenda, con grafía de baja calidad y conservada incompletamente: «ANO/DE/1829O/[V]LU [...] /[O]R [...]». Finalmente, la última, cronológicamente hablando, es una lápida funeraria diseñada para colocarse apoyada en la pared y responde a parámetros muy modernos, casi contemporáneos. La inscripción reza «FRANCISCO/ SIMON/ 1823 = 1899/ AQUI YAZEN/ SUS RESTOS/ (línea y cruz)/ Q(ue) E(n) Paz) D(escanse)» (n.º 19).



Figura 25. Elementos de señalización de sepultura: cruz de forja con su base de piedra (cementerio de Estella-Lizarra), bloque de piedra con cruz tallada y pie de estela reaprovechado (Abaurregaina/Abaurrea Alta).

Los otros elementos para señalar sepulturas son tres bloques de piedra caliza de sección cuadrada que sirvieron de base para una cruz de forja hoy desaparecida (n.ºs 5, 22 y 31), un fragmento de pie de estela funeraria reaprovechado, con una cruz groseramente tallada (n.º 35), dos bloques de arenisca con cruces incisas (n.ºs 23 y 28), un disco de piedra arenisca y una pieza cuadrada con una cavidad central (n.ºs 45 y 46).

Poco se puede decir sobre estos restos, aparte de la comprobación de la recuperación y reutilización de estelas rotas y deterioradas. La lápida señalada con la inscripción «SE-PULTURA DE CASA REMONDEGUI», marcaría un espacio del cementerio propiedad de la familia del mismo nombre, costumbre atestiguada en época moderna (siglos XVII-XVIII) en otros lugares de nuestro entorno geográfico (Duvert, 1995: 609-610). Finalmente, las bases de piedra para cruces de forja son elementos propios de los cementerios del siglo XIX en adelante (Jusú y Tabar, 1995: 104-105).

Por último, tenemos las losas sepulcrales. La losa n.º 1 fue levantada y se pudo comprobar que debajo no había sepultura alguna, por lo que se deduce que no se encuentra en su lugar original, es decir, que está descontextualizada. El rasgo más destacado que presenta es un orificio circular en uno de sus extremos. No conocemos paralelos de esta tipología en Navarra, aunque sí consta su existencia en diversas necrópolis vizcaínas del entorno del macizo del monte Oiz, tanto en sus estribaciones septentrionales como meridionales; fuera de Bizkaia, hay muy escasos testimonios en Cantabria y Burgos (García Camino, 2002: 230-231). La datación de esta práctica funeraria se sitúa entre los siglos IX y XI, desapareciendo en el siglo XII (García Camino, 2002: 248-249). El cementerio de la parroquia de San Pedro de Abaurrea Alta, como la propia villa, son mucho más tardíos, por lo que, habida cuenta que esta losa perforada no puede asociarse a enterramiento alguno, es muy difícil conocer su destino original. ¿Se trataría de una reutilización o tendría esta losa una finalidad diferente a las de las necrópolis vizcaínas? La n.º 2 permanece *in situ* tras su descubrimiento, sin moverse, de manera que no se sabe qué hay debajo, por lo que nada más puede decirse.

5.1.1. Formato

La mayoría de las estelas presentan un disco o cabeza de tendencia circular, un estrangulamiento a modo de cuello y un pie rectangular o trapezoidal (solo un ejemplar tiene el pie apuntado o aguzado). Las dimensiones totales, altura, de las estelas discoideas abarcan medidas entre los 60 y los 90 cm de altura, y la anchura de los discos se sitúa entre los 30 y los 45 cm. Estas medidas encajan cómodamente en los parámetros habituales de las estelas discoideas de Navarra (Ukar, 1994: 379-382).

5.1.2. Material utilizado

Las estelas discoideas solían elaborarse con los materiales pétreos predominantes en el entorno geográfico donde se instalaban. En esta colección, las piezas se elaboraron mayoritariamente en piedra caliza (veintisiete elementos, el 77,2 %), con solo ocho trabajadas en piedra arenisca (el 22,8 %). En este sentido, estas características encajan con la realidad geológica del entorno geográfico de Abaurrea Alta, donde se encuentran afloramientos tanto de caliza como arenisca.



Figura 26. Estela discoidea en caliza blanca (izda.) y marca de sepultura en arenisca roja (dcha.).

5.1.3. Técnicas de talla

Se han documentado dos técnicas, la incisión y el relieve, negativo y positivo, que son, por otra parte, las utilizadas habitualmente en nuestro ámbito geográfico (Ukar, 1994: 384-385). La incisión aparece en nueve de las piezas, en cinco estelas discoideas (n.º 7, 12, 29, 34 y 41) y en una estela tabular, un bloque rectangular y varios pies de estelas reutilizados (n.ºs 19, 23, 27, 28 y 35). La talla en relieve, bajo relieve, es la empleada mayoritariamente (treinta y nueve piezas, el 84 %), empleando dos modos diferentes: por un lado, el método mayoritariamente utilizado, manteniendo todo el dibujo y rebajando el fondo (n.ºs 3, 9, 10, 13, 15, 17, 18, 20, 24, 30, 36, 37, 40, 42 y 43)¹³ y por otro, mediante el procedimiento de retirar material del fondo para dejar en relieve solo las líneas exteriores que conforman los dibujos (n.ºs 16, 18, 20, 24, 25, 36, 39 y 40) (López de los Mozos y Menchon, 1995: 182-183).

En las estelas de Abaurrea Alta se observan diferencias en la manera de trabajar las piezas, con ejemplares de gran calidad y dominio técnico (como por ejemplo los n.ºs 1, 2 o 14), junto a piezas ciertamente toscas (entre ellos, los n.ºs 11, 26, 30 y 34); el resto de los ejemplares poseen una calidad mediana, muy similar a las piezas localizadas en otros lugares de Navarra, resultado, como aquellas, del trabajo de artistas populares. Los pies de las estelas están en su mayoría sin trabajar, solamente desbastados, al menos en su parte inferior, la que se clavaba en la tierra.

¹³ La estela tabular con orificio para cruz de hierro de la familia Remondegui lleva las letras de la inscripción en relieve, a diferencia de la lauda sepulcral de Francisco Remón, que las lleva incisas.



Figura 27. Tipos de talla y diseño de las estelas discoideas: dos tipos de relieve e incisión.

5.1.4. Iconografía

El campo decorativo preferente es el anverso y reverso del disco. La mayoría de ellas carece de decoración o grabados en la zona del pie, excepto dos que llevan una cruz grabada en cada lado y un motivo floral (n.ºs 7 y 25, respectivamente). Tres estelas llevan en el canto una decoración a base de pequeñas semiesferas u óvalos (n.ºs 9, 14 y 29), distribuidas en función de la decoración del disco, motivo ampliamente utilizado en otras estelas discoideas navarras (Arrese, 1984: 132-133)¹⁴. La decoración en la mayoría de los ejemplares queda delimitada por una fina bordura lisa que separa el campo decorado del borde de la estela. En los discos o cabezas casi nunca se utiliza la misma iconografía en las dos caras, con excepción de las estelas n.ºs 21 y 34. Los motivos más recurrentes son los siguientes¹⁵:

5.1.4.1. Motivos religiosos de origen cristiano

Aparecen tres motivos diferentes: cruces, la bola del mundo y el anagrama IHS.

A. La cruz

Es el motivo de representación más usado en las estelas de esta colección, pues va ligado indisolublemente a la tradición cristiana (33 de 35, esto es, el 94 %). Se impone el tipo de cruz griega (83 %), ya sea simple, ensanchada, bilobulada, floronada, ensanchada, etc.¹⁶; en dos casos se presenta la cruz floronada trazando las líneas que la conforman en relieve, separadas y sin unir, generando la ilusión óptica de que se trata de pétalos u hojas de hiedra (n.ºs 43 y 44)¹⁷.

14 Es interesante constatar que el área navarra con una mayor concentración de este motivo decorativo se da en los valles de Artze, Aezkoa, Erro, Arriasgoiti y Esteribar (Arrese, 1984: 131-132).

15 Para esta clasificación se han seguido los criterios expuestos por Ukar (1994: 386-572).

16 Un catálogo de las diversas formas de las cruces empleadas en Navarra puede verse en Ukar, 1994: 424-432.

17 Se trata de una representación, quizás mal entendida por el tallista, de las cruces floronadas usadas por los órdenes militares de Calatrava y Alcántara, tal como se figuraban en el siglo XVI. Entre las estelas del valle de Baztan hay un ejemplar de Anitz con idéntico tratamiento (Pérez de Villareal, 1986: 328-330).



Fig. 28: cruces floronadas del antiguo cementerio de San Pedro y cruz de la Orden de Alcántara (monasterio de Santa María de Irache).

El otro tipo de cruz utilizado es la latina (17 %), generalmente con los brazos biselados, que aparece en las estelas n.ºs 1, 2, 19, 24, 32 y 39. En varias piezas los cuadrantes creados por los brazos de la cruz se adornan con otros motivos decorativos como casquetes esféricos, cruces, estrellas, medias lunas y objetos diversos. Las cruces aparecen en dos ejemplares agrupadas en tres, la central más grande que las laterales (n.ºs 1 y 32).

B. La bola del mundo

Se trata de una cruz latina colocada sobre una base circular. Aparece en cuatro piezas, n.ºs 1, 24, 32 y 39 (en el reverso de la primera está tallada como media bola). Esta iconografía haría referencia a la creencia cristiana y popular de Dios como creador universal y la cruz como libertadora del pecado en la Tierra (Ukar, 1994: 432).

C. El IHS

Estas letras conforman el llamado monograma o anagrama de Cristo y son las iniciales en latín de dos posibles expresiones: IESUS HOMINIS SALVATOR ('Jesús Salvador del hombre') o bien IESUS HOMO SALVATOR ('Jesús Hombre y Salvador'). Este monograma es relativamente frecuente en las estelas navarras, en torno al 2,4 % del total de decoraciones religiosas (Ukar, 1994: 432-433). El cementerio de Abaurrea Alta posee dos estelas discoideas con este monograma (n.ºs 1 y 32), y en ambas se emplea el pie de la cruz para trazar la letra H.

5.1.4.2. Crucificados

La representación de Cristo crucificado es poco corriente en las estelas discoideas de Navarra, siendo los ejemplares del cementerio viejo de San Pedro el sexto y séptimo, por el momento, de los localizados hasta el momento (Ukar, 1994: 436-440). Las piezas de Abaurrea Alta (n.º 14 y 44) presentan en su reverso un crucificado un tanto esquemático, con tres clavos, tallado directamente sobre el fondo y sin cruz¹⁸ (¿se trataría de una posible representación de la Resurrección?). Ambos se acompañan de un ave (¿podría tratarse de un gallo alusivo al episodio de la triple negación de San Pedro durante el prendimiento de Cristo?), elementos geométricos (¿ruedas?, un rombo con incisiones) y una flor de seis pétalos.

18 Un ejemplar tallado directamente sobre el fondo de la estela se encuentra en el lugar de Zozaia, en el monte Gurutze Alde (Ukar, 1994: 439).

5.1.4.3. La figura humana

Solo aparece en dos ocasiones en esta colección de estelas (n.ºs 14 y 30) si excluimos los crucificados. En la primera se trata de una figura sedente identificable bien con san Pedro (representado con la tiara papal¹⁹), bien con un obispo; la segunda está rota, aunque se aprecia una figura en pie, toscamente trabajada. La figura humana aparece en el 2,5 % de las estelas funerarias navarras. En la mayoría de los casos no queda claro si corresponden a representaciones religiosas o laicas, ya que se desconoce a quién se quiere representar exactamente: a un sacerdote, a Cristo, o a personas practicando una labor (Zubiaur, 1984: 118-120). Este sería el caso de las estelas de Abaurrea Alta. La figura sedente de la estela n.º 14 ha sido interpretada bien como un personaje importante del siglo XIII, el abad de las Abaurreas, que ostentó importantes cargos en la corte de Teobaldo II, rey de Navarra, o bien como san Pedro, el titular de la parroquia de la villa (Ibáñez, 1995: 508); en la estela n.º 30 se habría intentado representar posiblemente a un cazador o a alguien cuyo oficio estuviese relacionado con las aves.

5.1.4.4. Representaciones animales

Lo cierto es que los animales son escasos en el repertorio de estelas navarras, y cuando se esculpen parecen estar relacionadas con los emblemas heráldicos. Los animales más comúnmente utilizados son el lobo, el águila y aves o cuadrúpedos no identificados (Ukar, 1994: 458-462). En el antiguo cementerio de San Pedro solo hay tres figuras de animal, en concreto un ave. Podría tratarse de un gallo, que podría relacionarse con la traición de san Pedro y su gallo, en las estelas n.ºs 14 y 44 (Ibáñez, 1995: 508), y dos aves, muy dañadas, presentes en el fragmento de estela n.º 30.

5.1.4.5. Herramientas de oficios y actividades

Tallar los instrumentos propios de cada oficio en los monumentos funerarios se asocia con el desarrollo de la individualidad y plasmaría el deseo de representar al difunto para facilitar su identificación. Parece que ese debía de ser el propósito de utilizar esas herramientas como elemento decorativo en las estelas. Los oficios aparecen en las estelas navarras en una baja proporción, siendo los más representados los relacionados con la agricultura (Ukar, 1994: 462-472).

En las estelas de esta colección figuran utensilios en tres piezas. En la n.º 6 se encuentran unas tenazas, una herradura, un pujavante y una ballesta; en la n.º 13 aparecen clavos, un bordón y una venera. Finalmente, la estela n.º 33 lleva dos martillos, una tenaza y dos herraduras. Así, dos de estas estelas aludirían al oficio de herrero, acaso también a un cazador (Labeaga, 1984: 144 y 146), y la tercera podría sugerir la referencia a un peregrino del Camino de Santiago.

5.1.4.6. Motivos abstractos

Se trata de motivos cuya imagen no aporta ninguna información sobre lo representado e imposibilita su identificación (Ukar, 1994: 501). Hay cuatro ejemplares con este tipo de dibujos en esta colección (n.ºs 10, 11, 14 y 26). En la tercera de ellas estos ele-

19 Es notable el parecido entre esta imagen y el retrato del papa Inocencio III existente en el monasterio del Sacro Speco o de San Benedetto de Subiaco (Italia), fechado a comienzos del siglo XIII.

mentos aparecen en el fondo y suponen el conjunto principal decorativo, al contrario de las restantes. En aquellas, esos grafismos acompañan a la cruz y aparecen en anverso y reverso. Es posible que se trate del resultado de la copia, torpemente ejecutada o realizada por un artesano de baja destreza, de motivos figurativos claramente distinguibles en otros ejemplares de mejor calidad.

5.1.4.7. Estrellas y flores

Se estudian aquí las estrellas o flores formadas tanto con trazos rectos como con trazos curvos, así como otras representaciones que pueden colocarse en ambas categorías, dado que en ocasiones no queda clara la diferencia entre una u otra figura debido al modo de su representación (Ukar, 1994: 526). En ocasiones las flores van acompañadas de pétalos entre sus puntas, que dan a las figuras una forma poligonal (n.º 16). En el conjunto de estelas de Abaurregaina/Abaurrea Alta llevan este dibujo, tanto en posición principal como en lugar secundario, un total de veinticinco ejemplares, es decir, casi el 72 % del total, más de la mitad. Las estrellas más representadas son las de cinco puntas, generalmente en forma de pentalfa, seguidas por las de seis puntas, las de ocho puntas y, finalmente las de doce puntas. Las flores más figuradas son las de seis pétalos, seguidas por las de cuatro pétalos y, finalmente, las de ocho y doce pétalos.

5.1.5. Escritura

La colección de estelas estudiada no contiene ninguna estela discoidea con escritura, y esta solo aparece en tres piezas que son otro tipo de marca de sepultura y a las que nos hemos referido más arriba (Ukar, 1994: 548-556).

5.1.6. Pintura

No hay evidencia alguna del uso de pintura en la decoración de las estelas funerarias discoideas. La única marca de sepultura con pintura es la lápida funeraria de Francisco Simón (n.º 19) que lleva las letras de su inscripción realzadas con pintura negra.

5.2. Cronología

Habitualmente se ha considerado que la mayor parte de las estelas discoideas son medievales, con una prolongación de su uso hasta la actualidad en la zona norte (Ukar, 1994: 291-292). Su datación en general es muy difícil, sea porque las piezas están fuera de su lugar original y, por tanto, descontextualizadas, sea porque aunque se hallen *in situ* resulta imposible conocer el momento de su colocación. Escasas han sido las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en cementerios de villas medievales que hayan permitido localizar estelas discoideas asociadas a sus enterramiento. Podemos citar como ejemplos el despoblado de Arguiroz (Urraul Bajo), fechado en los siglos XIII-XIV (Jusué, 1988: 153-166) o el desolado de Rada (Murillo el Cuende), cuyo cementerio ha sido datado en la primera mitad del siglo XV (Tabar, 2007: 240).

Las estelas del antiguo cementerio de Abaurrea Alta son muy difíciles de datar. Esto se debe fundamentalmente al tipo de actuación arqueológica llevada a cabo, que ha impedido obtener información sobre los rituales funerarios y otros indicadores crono-

lógicos de las sepulturas inmediatamente relacionadas con las estelas funerarias. No obstante lo dicho, existen elementos que pueden ser útiles para acotar la cronología de buena parte de estas piezas:

- La parroquia de San Pedro es una construcción reformada en el siglo XVI que conserva elementos del siglo XV. La villa de Abaurrea Alta parece originarse en el siglo XIII, momento histórico al que puede adscribirse la construcción de la actualmente arruinada ermita de San Miguel. Este edificio tiene unas dimensiones de veinte metros de longitud por nueve de ancho, un tanto excesivas para una simple ermita y, por otro lado, bastante similares a las de la parroquia de San Pedro (mide 24 x 11 m, excluidas las capillas laterales). Todo lleva a pensar, al menos desde un punto de vista hipotético, que esta pudo ser la parroquia de la villa primitiva. El desarrollo urbano pudo hacer que los habitantes descendiesen hacia el valle, a una zona llana, más cómoda, abandonando así las alturas²⁰. Lógicamente, la nueva población necesitaría de una parroquia que sería la actual iglesia de San Pedro. Por otra parte, desde el siglo XI se había iniciado una evolución de los espacios sagrados y el cementerio se convirtió en un espacio asociado a la parroquia destinado a la comunidad tras su muerte (Azkarate, 2007: 186-187). Por ello, si la datación de la actual parroquia se sitúa hacia el siglo XV, las estelas más antiguas deben fecharse a partir de este momento.

- Otro elemento de datación es la presencia en algunas piezas del IHS, el anagrama de Cristo. Este monograma comienza a usarse en el mundo occidental a comienzos del siglo XV en ámbitos religiosos²¹, aunque la extensión de su empleo a grandes capas de la sociedad se dará a finales de la centuria y sobre todo en el siglo siguiente. Hay otro elemento que permite afinar en esta cronología: el tipo de letra utilizada. Los anagramas IHS están escritos con letra humanística capital, cuyo tipo se extiende desde finales del siglo XV, aunque su extensión a toda la sociedad, máxime en ámbitos rurales alejados de los centros de poder y cultura, llegaría bien entrado el siglo XVI. Así, podríamos fechar este grupo de estelas en el siglo XVI²².

- El grupo de estelas que portan un ave, todas con similares formas, podría fecharse en el siglo XV a partir de la interpretación realizada de la pieza n.º 14 por M. Ibañez (Ibañez, 1995: 507-508)²³. Por otra parte, dos de estas aves se asocian a un crucificado «gótico», con tres clavos, tipo iconográfico que aparece en el siglo XIII, dato que serviría como límite *post quem* (Rodríguez, 2010 : 30).

- El resto de ejemplares, algunos de las cuales consta que se reutilizaron a lo largo del tiempo²⁴, son muy difíciles de fechar. Podría considerarse su origen en la Baja

20 La diferencia de altitud entre el emplazamiento de la ermita de San Miguel y el de la parroquia de San Pedro es de unos 50 m.

21 Los primeros ejemplares del anagrama aparecen en sellos de anillo medievales, habitualmente pertenecientes a religiosos: Menéndez Pidal, Ramos y Ochoa de Olza, 1995; el más antiguo corresponde al n.º 2/572, imprints del sello de Juan de Bemont, confesor de la reina (1374).

22 Incidentalmente, la tipología de las cruces de estos ejemplares es similar a la gran cruz tallada en la roca que cierra el cementerio por el norte, por lo que su talla podría situarse en este mismo momento.

23 Nos decantamos por esta fecha a partir de la consagración de la parroquia de San Pedro y su cementerio anexo en el siglo XV.

24 La estela n.º 14 se usó para marcar la tumba del último vecino enterrado en el cementerio parroquial en 1917 (Ibañez, 1995: 508).

Edad Media, pero no su final, aunque la impresión, de acuerdo a sus características y a lo que ocurre en el resto de Navarra, es que no vayan más allá del siglo XVI.

- Las piezas más modernas se datan directamente: el pie de estela reutilizado en 1829 y la lápida funeraria de 1899; también la estela tabular con cruz e inscripción podría fecharse, por el tipo de letra, en el siglo XIX.

5.3. Paralelos y talleres: el contexto geográfico de las estelas de Abaurrea Alta

Los trabajos publicados hasta el momento sobre estelas discoideas no inciden sobre una cuestión tan interesante como los talleres y centros de producción de estos elementos de señalización de sepulturas. La tendencia subyacente en la mayor parte de estos textos es que las estelas eran producto de talleres de ámbito exclusivamente local. Sin embargo, hasta el momento, no se ha abordado este estudio a partir de los análisis de formas y modelos decorativos. Generalmente, los estudios realizados tienen un carácter individual –estelas de un municipio concreto, por ejemplo– aislados del conjunto. En este sentido, el exhaustivo trabajo global de Jesús Ukar no llega a identificar talleres o escuelas de talla y producción de estelas, si bien, todo hay que decirlo, el propósito de su estudio no era ese sino abarcar los aspectos sociales e ideológicos tras el mundo de estelas funerarias. Por ello, en este trabajo se ha abordado el estudio de este conjunto de estelas funerarias discoideas desde una perspectiva histórico-arqueológica, una de las que suelen utilizarse, aunque generalmente se han empleado líneas más artísticas o simbólicas (Menchón, 1995: 24)

Resulta complejo definir paralelos únicamente a través de los elementos decorativos de las estelas, máxime ante la falta de una cronología segura, no solo para la colección de estelas de Abaurrea Alta, sino sobre la mayor parte de los conjuntos de estelas discoideas navarras. Los repertorios ornamentales empleados en las estelas son relativamente limitados y en ocasiones comunes en todo el territorio, tal como puede apreciarse en una consulta de los trabajos de J. Ukar o P. Zarrabeitia, pero consideramos que si se estudia una zona geográficamente restringida, de localidades y territorios colindantes, quizás sea posible definir algún tipo de patrón.

Se ha realizado un análisis del conjunto de estelas discoideas de Abaurrea Alta para identificar en los ejemplares variables de carácter formal, en clusters con un número mínimo de tres variables, para definir tipos que sirvan de base para cronologías, talleres, etc. Una vez identificados los tipos se ha procedido a situar las estelas de esta colección en el contexto geográfico, primero más cercano, valle de Aezkoa, y después en círculos concéntricos cada vez más amplios (valles de Arce, de Erro, de Salazar, de Urraul, etc.)²⁵. La búsqueda ha dado resultados en municipios limítrofes de Aezkoa (Abaurrepea/Abaurrea Baja, Arike, Garaioa y Garralda)²⁶, en el valle de Arce-Artzeibar (Azparren) y en Oroz Betelu²⁷. El análisis de las variables formales ha permitido identificar tres tipos en los que se combinan constantemente diversos elementos decorativos²⁸:

25 Esta investigación se ha realizado, como es lógico, a partir de los repertorios publicados de estelas funerarias discoideas.

26 Frankowski, 1920; Urrutia, 1977 y Zarraluki, 2011.

27 Urrutia, 1974 y García y Prieto, 2005.

28 El número total de estelas funerarias del valle de Aezkoa publicado es de 54 piezas, del que el 65 % corresponde a Abaurrea Alta. Una investigación a fondo de todas las localidades del valle permitiría quizás el descubrimiento de nuevas piezas que podría alterar o confirmar las conclusiones de este estudio.

1. Cruz griega ensanchada, a veces acompañada de casquetes esféricos y orla radiante en una cara; en la otra pueden verse pentalfas, con casquetes esféricos en los espacios entre los brazos de la estrella²⁹, o bien flores de seis pétalos³⁰. Tenemos ejemplares de este modelo en Abaurregaina/Abaurrea Alta (7), Abaurrepea/Abaurrea Baja (1), Garaioa (4) y Oroz Betelu (1)³¹.

2. Cruz latina de brazos biselados, sobre bolas del mundo o triángulos, unas veces agrupadas en tres –Calvario– y otras sustituyendo una o dos de las cruces por motivos decorativos como flores y estrellas³². En la otra cara pueden llevar flores de seis o doce pétalos, en este último caso con una cruz en su centro, o bien el anagrama de Cristo, IHS, con una cruz latina acompañado de estrellas³³. Hay ejemplos de esta decoración en Abaurrea Alta (5), Aribe (1), Garaioa (5) y Garralda (2)³⁴.

3. Cruces griegas potenzadas acompañadas en los cuarteles de la cruz por elementos diversos como herramientas, flores, estrellas, medias lunas, etc.; en ocasiones esta decoración ocupa ambas caras³⁵. Hay ejemplos de esta decoración en Abaurregaina-Abaurrea Alta (4), Garaioa (1) y Azparren (1)³⁶.

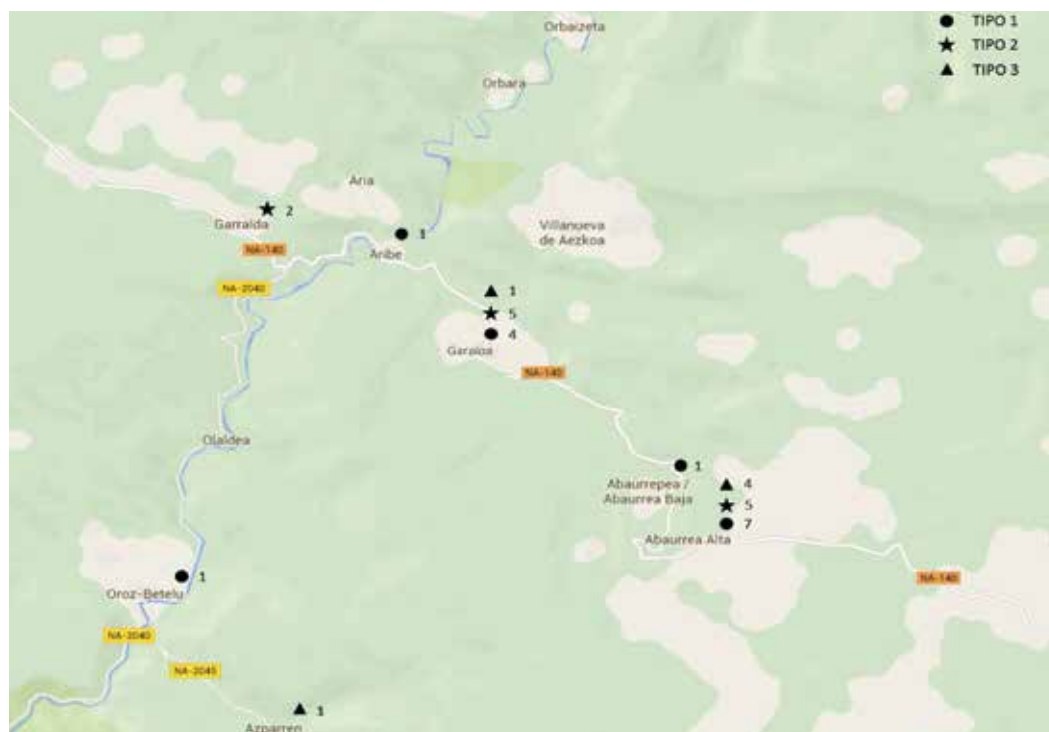


Fig. 29. Distribución y número de los tres tipos decorativos identificados.

29 Los pentalfas de las estelas n.ºs 18 y 20 parecen haber sido tallados con una interpretación libre del modelo original.

30 Son las estelas n.ºs 9, 15, 16, 17, 18, 20 y 36.

31 Estelas n.ºs 3, 8, 11 y 12 de Garaioa, n.º 1 de Abaurrea Baja, y n.º 8 de Oroz Betelu.

32 Estelas n.ºs 1 y 32 y 16, 24 y 39, respectivamente.

33 Se trata de las estelas n.ºs 16, 24 y 39 y 1 y 32, respectivamente.

34 Estelas n.º 3 de Aribe, 1, 4, 6, 7 y 9 de Garaioa, y n.ºs 1 y 2 de Garralda.

35 Estelas n.ºs 6, 8, 13 y 33.

36 Son las estelas n.º 2 de Garaioa y n.º 1 de Azparren.

Es evidente la existencia de modelos y diseños de estelas que se encuentran repartidas en un entorno geográfico limitado. La imposibilidad de fechar de forma sólida las estelas discoideas dificulta la tarea de contextualizar y explicar su presencia, pues no se sabe si las piezas fueron labradas en el mismo momento o corresponden a diferentes fechas en la historia del cementerio de Abaurrea Alta. No obstante, pueden avanzarse al menos dos hipótesis de trabajo. Una de ellas sería la existencia en el valle de Aezkoa desde la Baja Edad Media de al menos un taller de cantería dedicado a la producción de estelas funerarias discoideas, cuya influencia llegó hasta localidades cercanas del valle de Artze-Artzibar y Oroz Betelu³⁷; otra propondría la presencia de una sucesión de talleres dedicados a la producción de elementos de señalización de sepultura en el valle de Aezkoa. Las piezas con bordura dentada –e incluso aquellas que llevan esculpida un ave (*vid. supra*)– son posiblemente más antiguas que aquellas estelas decoradas con el anagrama IHS³⁸.

Parece evidente que estas propuestas, habida cuenta de que la información disponible dista mucha de estar completa, son únicamente un punto de partida para futuras investigaciones y análisis globales sobre estos aspectos del mundo de la estela funeraria discoidea que, por el momento, parecen haber sido dejados un tanto de lado. Para terminar, hay que llamar la atención sobre las estelas que llevan una representación del Calvario y que tienen paralelos en territorios del sur de Francia, en concreto en Zuberoa y Baja Navarra (Zarrabeitia, 2011: 93-101). No obstante, parece que la cronología de las piezas francesas es más tardía –algunas llevan fechas del siglo XVII– que las de Abaurregaina/Abaurrea Alta, por lo que podría aventurarse una influencia aportada desde las tierras navarras a sus vecinos del norte.

6. CONCLUSIONES

El conjunto de elementos de señalización de sepulturas de Abaurregaina/Abaurrea Alta, sobre todo sus estelas discoideas, posee un alto interés histórico debido a su alto grado de conservación, sin alteraciones ni daños excesivos, y a la calidad de muchas de ellas. No obstante, la ausencia de conexión entre las marcas de sepultura y los enterramientos, supone una dificultad para extraer del estudio de este grupo de piezas funerarias conclusiones más amplias que las expuestas más arriba. El conjunto de estelas funerarias de Abaurrea Alta encaja perfectamente, tal como se ha señalado, dentro de los caracteres hasta el momento estudiados de las estelas funerarias, sobre todo discoideas, de la Comunidad Foral de Navarra. Asimismo, la escasa información disponible apunta a la existencia de por lo menos un taller dedicado a la producción de estelas discoideas y otros elementos funerarios en el valle de Aezkoa. Baste, en el estado actual de nuestros conocimientos de la materia, con abrir esta línea de investigación. En resu-

37 Una prueba a favor de la presencia de un taller de cantería en el valle se encuentra en las estelas n.º 2 de Aribe y la n.º 25 de Abaurrea Alta, que presentan un anverso prácticamente inédito. En este sentido, otra prueba a favor de este taller podría ser la concentración de estelas cantodecoradas con semiesferas en los valles de Aezkoa y Artze-Artzibar (*vid. supra* nota 14).

38 Dada la población que ha tenido el valle a lo largo de la historia (Munárriz, 1993: 85-87) no parece plausible la existencia coetánea en este entorno geográfico de por lo menos tres talleres de cantería dedicados a la producción de estelas funerarias, cada uno de los cuales aportaría unos patrones y/o modelos diferentes al gusto del consumidor.

men y para terminar: la colección de estelas de Abaurrea Alta posee una gran riqueza decorativa, en algunos aspectos mayor que en ninguno de los cementerios próximos en la zona norte de Navarra, y recoge prácticamente casi toda la evolución formal en los modelos de señalización de las inhumaciones, desde la Edad Media hasta nuestros días.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ARRESE, P., 1984, «Estelas cantodecoradas en Navarra», *Hil harriak, Actes du Colloque International sur la stele discoidal (Bayonne, 8-10 de julio de 1982)*, Bayona, Musée Basque, pp. 131-142.
- AZKARATE, A., 2007, «La muerte en la Edad Media», *La Tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 177-194.
- DUVERT, M., 1995, «Monuments funéraires (Hil-harriak) et maison (Etxe)», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 66, pp. 607-622.
- FRANKOWSKI, E., 1920, *Estelas discoideas de la península ibérica*, Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- GARCÍA CAMINO, I., 2002, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- GARCÍA, C. y ORBE, M., 1989, *Catálogo monumental de Navarra IV-1. Merindad de Sangüesa: Abaurrea Alta-Izalzu*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 1-6.
- GARCÍA, D. y PRIETO, J. J., 2005, «Estelas del valle de Arce (Artzibar). Estelas de Nagore», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 80, pp. 23-36.
- GARCÍA PURROY, J., «El jardín de estelas», *Hagina. La revista agraria de la cornisa cantábrica*, 63, 2009, pp. 32-37.
- IBAÑEZ, M., 1995, «Estela funeraria de tema religioso en Abaurrea Alta (Navarra)», *Actas del VI Congreso Internacional de Estelas Funerarias (Pamplona, 24-28 de abril de 1995)*. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 66, pp. 503-509.
- JUSUÉ, C., 1988, *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- JUSUÉ, C. y TABAR, I., 1995, «Estelas funerarias en Navarra. Su evolución en el tiempo», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 66, pp. 77-106.
- LABEAGA, J. C., 1984, «Los oficios en las estelas discoidales de Navarra», en *Hil Harriak, Actes du Colloque International sur la stele discoidal (Bayonne, 8-10 de julio de 1982)*, Bayona, Musée Basque, pp. 143-148.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. R. y MENCHÓN, J., 1995, «El diccionario multilingüe de UCLA: génesis y evolución», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 65, pp. 127-189.
- MENCHÓN, J., 1995, «Algunas notas sobre metodología e historiografía del estudio de la estela medieval y moderna en la península ibérica», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 66, pp. 19-61.
- MENCHÓN, J. y PALOMAR, S., 1988, «Continuitat o perduració residual d'un ús funerari medieval: les esteles funeràries discoïdals en època moderna», *Pedralbes. Revista d'Historia moderna*, 8-2, pp. 641-652.

- MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.; RAMOS AGUIRRE, M. y OCHOA DE OLZA EGUI-RAUN, E., 1995, *Sellos medievales de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- MUNÁRRIZ, C., 1993, «Abaurrea en la Edad Media», *Príncipe de Viana*, 198, pp. 83-89.
- PÉREZ DE VILLAREAL, V., 1986, «Estelas discoideas del valle de Baztan (Navarra)», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 48, pp. 309-363.
- PÉREZ OLLO, F., 1983, *Ermitas de Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra.
- RODRÍGUEZ, L., 2010, «La Crucifixión», *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 4, pp. 29-40.
- TABAR, M.^a I., 2007, «La necrópolis de Rada (Murillo el Cuende)», *La Tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 238-242.
- UKAR, J., 1994, «Ayer y hoy de la estela discoidea en Navarra», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 64, pp. 275-606.
- URRUTIA, R. M.^a, 1973, «Las estelas de Espinal», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 14, pp. 219-248.
- URRUTIA, R. M.^a, 1974, «Nuevas estelas discoideas del Valle de Arce y Oroz Betelu», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 17, pp. 311-344.
- URRUTIA, R. M.^a, 1977, «Estelas del Valle de Aezkoa», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 27, pp. 463-482.
- ZARRABEITIA, P., 2011, *Estelas discoidales de Euskal Herria*, Pamplona, Pamiela.
- ZUBIAUR, F. J., 1984, «Representación humana en las estelas discoideas de Navarra (España)», en *Hil Harriak, Actes du Colloque International sur la stèle discoidal (Bayonne, 8-10 de julio de 1982)*, Bayona, Musée Basque, pp. 117-121.
- ZUBIAUR, F. J., 1986, «Estelas discoideas», *Gran atlas de Navarra geográfico-histórico*, II, pp. 35-37, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra.